

Capítulo 18. ¿Hubo una Guerra en Serio? Occidente financió y asistió el esfuerzo bélico nazi

El Banco de Pagos Internacionales (BPI) • El *Chase National Bank* • *Standard Oil* • *I.G. Farben* • Ibn Saud y Hajj Amín al Husseini • RCA y Transradio • Balines • La industria automotriz • Evaluación

Está claro que una forma de colaboración entre los nazis y los Aliados existe, y que el apaciguamiento vive en tiempos de guerra.

—Acusación lanzada en el *House of Commons* por el parlamentario británico George Strauss (Londres, mayo de 1942)¹

Un hombre privado que asistiera a su enemigo sería objeto justo de una investigación sobre su locura. Y sin embargo aquí estamos, una nación asistiendo a su enemigo en tiempo de guerra...

—Carta al *New York Times* del economista Henry Waldman (Nueva York, 26 de febrero de 1943)

Gran Bretaña y Estados Unidos finalmente entablaron un enfrentamiento europeo con los nazis, y al ocupar la porción oeste del continente pagaron por sentarse con los soviéticos a la mesa que decidió el futuro de Occidente. En el ínterin, cayeron muchísimos soldados soviéticos y alemanes, y también

cuantiosos soldados polacos, británicos, estadounidenses, y franceses, como soldados y partisanos de muchos otros países; murió una enorme población de civiles, especialmente en países como Polonia, Rusia, Ucrania, Yugoslavia, Hungría; perecieron entre 5 y 6 millones de hebreos, borrándose de la tierra al pueblo judío europeo; grandes multitudes que no fueron asesinadas fueron oprimidas, torturadas, esclavizadas. Para todos ellos esto fue en serio.

Para otros, cosa escalofriante, fue un teatro.

Pero si bien la evidencia hasta aquí nos revela a las clases gobernantes de Occidente engañando a sus poblaciones y coludiéndose para dar un golpe derechista paneuropeo a través de los nazis, mi hipótesis parece enfrentarse a un problema insuperable: los soldados aliados y alemanes terminaron por dispararse. ¿Acaso hubo una repentina conversión de las clases gobernantes occidentales a la defensa de las libertades de sus ciudadanías? ¿De pronto decidieron luchar para tirar todo el aparato extremo derechista que habían estado construyendo? ¿O sería, más bien, que por debajo del agua la dirigencia occidental asistía nuevamente el esfuerzo bélico nazi? Si fuera lo último, la aparente contradicción quedaría resuelta. Abunda evidencia para establecer que así fue, pero es difícil percatarse de ello porque los historiadores y los medios con mucho cuidado evitan el tema, y en consecuencia jamás se menciona, siquiera, en las escuelas. Dos ejemplos instructivos son los historiadores Gabriel Kolko y Neil Forbes.

Aunque le faltara mucho por presentar, pues “detalles adicionales de las relaciones de la industria estadounidense con la alemana llenan docenas de volúmenes de pesquisas

gubernamentales,”² un estudio de Gabriel Kolko publicado en 1962, en el *Western Political Quarterly*, deja claro que los grandes monopolios estadounidenses se fueron aliando en carteles internacionales con las grandes industrias alemanas durante los 1920s, y que en los 1930s, con Hitler en el poder, fortalecieron aquellos lazos. Pero no hay razón para ofenderse: “Es casi superfluo apuntar,” asegura Kolko, “que los motivos de las compañías estadounidenses unidas por contrato a las alemanas no eran pro nazi.”³

Es interesante la siguiente fecha: 1941. El estudio de Kolko se publicó con el título ‘*American Business and Germany, 1930-1941.*’ ¿Por qué escogió Kolko 1941 como su fecha término? ¿Qué significado encierra? Éste: Si “los motivos de las compañías estadounidenses unidas por contrato a las alemanas no eran pro nazi,” como afirma Kolko, entonces los industriales al frente de dichas compañías debieron cesar sus relaciones comerciales con Alemania a partir de 1942, porque en diciembre de 1941 los japoneses atacaron Pearl Harbor, tras lo cual EEUU entró a la guerra contra los poderes del Eje. En otras palabras, si bien el apoyo de la clase empresarial estadounidense a los nazis *hasta el momento de Pearl Harbor* incomoda lo suficiente como para exigir la disculpa “casi superflua” de Kolko, la idea de que hubiese apoyo industrial estadounidense para los nazis *después de Pearl Harbor* es impensable. Y no se investiga.

Elocuente, para ser una simple fecha.

Otra fecha expresiva aparece en el trabajo de Neil Forbes, publicado en 2000 con el título: *Doing Business with the Nazis*, obra que documenta la asistencia económica de la clase industrial y financiera británica al Tercer Reich. Aquí

también se vacuna al lector en las primeras líneas: “la política británica hacia Alemania en los 1930s tenía un fundamento práctico, y no era producto de simpatías pro fascistas.”⁴ Y esta advertencia inoculante se repite en contraportada. El subtítulo del libro reza: *Britain’s Economic and Financial Relations with Germany 1931-1939*. Preguntemos nuevamente: ¿Por qué escogió Forbes 1939 como fecha término? Porque Gran Bretaña le declaró la guerra a Hitler a finales de 1939. Si las relaciones de la clase financiera e industrial británica con los nazis “tenía un fundamento práctico, y no era producto de simpatías pro fascistas,” como afirma Forbes, entonces esas relaciones debieron cesar en septiembre de 1939. La alternativa es nuevamente impensable. Y no se investiga.

No obstante el sesgo—prácticamente universal—que delatan Kolko y Forbes, la realidad es que un puñado de oficiales en la Tesorería y el Departamento del Interior estadounidense, *durante* la guerra, documentaron lo impensable. No lograron afectar lo que sucedía pero sus investigaciones por lo menos dejaron un registro de lo que pasó.

Aconteció demasiado para tratarlo aquí de forma exhaustiva. Me limitaré, por lo tanto, a la evidencia más dramática: una fracción de lo sucedido. Examinaré el Banco de Pagos Internacionales, creado por los eugenistas occidentales para darle cantidades asombrosas de dinero a Hitler, y también las actividades del *Chase National Bank* (de los Rockefeller), de *Standard Oil* (de los Rockefeller), de ITT, de SKF, de *Transradio*, de *General Motors*, y de *Ford Motor Co.* a favor de los nazis. A este grupo de empresarios occidentales, coludido con sus amigos en la cima de la industria alemana,

Higham los bautiza: ‘la Fraternidad.’ Como veremos, los integrantes de la Fraternidad apoyaron a los nazis con la participación, asistencia, y protección de los altos oficiales de la administración de Franklin D. Roosevelt, incluidos sus más cercanos consejeros. Y, debo añadir, con la aprobación—y a menudo intervención personal—del presidente. Lo hicieron *inclusive después* del ataque de Pearl Harbor, y hasta el final de la guerra.

Fue sobre todo el británico Charles Higham quien dio a conocer todo esto, luego de obtener una montaña de documentos desclasificados en Estados Unidos por medio de la Ley de Transparencia estadounidense (*Freedom of Information Act*). Su estudio, *Trading with the Enemy: The Nazi-American Money Plot 1933-1949 (Comerciendo con el Enemigo: La Conspiración de Dinero Nazi-Estadounidense 1933-1949)*, publicado en 1983, a diferencia de Kolko y Forbes, no esquiva el periodo de la guerra, e incluye la posguerra inmediata.

Leyendo el libro de Higham me asombré de que no fuera más conocido. Hurgué en los archivos de los periódicos y me encontré con algo curioso: cuando *muy* de vez en cuando se menciona este libro, aunque se digan cosas positivas, invariablemente desvían el punto más importante. El *Sunday Tasmanian*, por ejemplo, escribe que “Higham es el hombre cuya investigación detallada y cacería de documentos italianos, británicos, y nazi le trajo al mundo la noticia asombrosa—y acertada—de que Errol Flynn fue un colaborador nazi. . . , y cuyos respetados y explosivos libros sobre la colaboración nazi durante la Segunda Guerra Mundial, *Trading with the Enemy* y *American Swastika*, ganaron premios y un nombramiento para Higham como consejero del Centro Simon Wiesenthal.”⁵ Pero

frenemos en seco: ¿realmente es asombroso—¿*asombroso*?—que Errol Flynn, un actor de Hollywood, fuera colaborador nazi? O pongámoslo así: ¿acaso es más asombroso eso que la misma acusación contra quienes dirigían el gobierno de Estados Unidos? El énfasis ha sido puesto en el lugar equivocado, y un lector de este periódico jamás sospecharía lo documentado en *Trading with the Enemy*, pues no se adumbra su contenido.

Más común es que el trabajo de Higham se mencione enteramente de paso, como lo hizo años después de publicado el *Times* de Londres, en el contexto de nuevas revelaciones sobre el financiamiento occidental de Hitler.⁶ Otros diarios ni a eso llegan. Aunque las revelaciones de Higham naturalmente merecen un despliegado de primera plana, el *New York Times* de milagro mencionó que se había publicado, y lo dejó sin reseña.⁷ Lo más común es callar por completo, como lo hace Neil Forbes en su libro *Doing Business with the Nazis*, cuyo prólogo alega que los industriales occidentales comerciando con el Tercer Reich no eran pro nazi. Forbes no explica por qué el trabajo de Higham no incomoda su hipótesis. No lo menciona siquiera.

Si semejante silencio elogia a un trabajo que no se ha podido desprestigiar, Higham ha sido fuertemente aplaudido. ¿Pero eso qué implica? La supresión del escándalo que ameritaba el libro de Higham sugiere que los editores de los grandes medios—y la mayoría de los historiadores—actúan como guardianes de la versión oficial de la historia que nos han inculcado en las escuelas. Más tarde veremos lo que le sucedió a la ‘prensa libre’ y al mundo académico en Occidente, y respaldaremos aquella hipótesis (CAPÍTULO 33).

En este capítulo y el siguiente recorreremos una porción de lo que documentó Higham, contextualizado con el trabajo de otros historiadores. Luego de eso ofreceré una interpretación para explicar por qué el enfrentamiento armado entre los ejércitos estadounidenses y alemanes, y la simultánea asistencia occidental—en la cima—a los nazis, eran expresiones consistentes de una misma política. No se trataba de locura, como acusó a la mitad de la guerra una carta furiosa al *New York Times* del economista Henry Waldman (arriba, epígrafe).

Veremos que, nuevamente, se erosiona el mito de la tremenda proeza militar alemana. Pues las dirigencias occidentales le dieron a Hitler los recursos de toda Europa (CAPÍTULOS 12, 13, y 17), y luego tardaron mucho en abrir un frente occidental. No sólo eso: Hitler contaba además con mucha asistencia industrial y económica de Estados Unidos y Gran Bretaña (éste capítulo y el siguiente). O sea que la victoria de los soviéticos en realidad fue contra el músculo combinado de Occidente. Tan es así que los nazis no podían obtener varios materiales de guerra *clave* más que de sus ‘enemigos’ occidentales. *Y los obtuvieron*, mientras que los ejércitos aliados fueron privados de los mismos. Para colmo, los fondos que precisaban los nazis para comprar aquellos materiales les llegaron también de los occidentales, y enormes sumas a través del Banco de Pagos Internacionales.

El Banco de Pagos Internacionales (BPI)

Hemos de regresar brevemente a la era de los *robber barons* para ver cómo fue creado el banco central de Estados Unidos.

Pues fueron los enlaces entre el banco central estadounidense y otros bancos centrales occidentales que crearon la base para el Banco de Pagos Internacionales. Éste jugaría un papel importante asistiendo la economía de guerra nazi, y luego también su esfuerzo armado durante la guerra.

Antecedentes

El periodo enmarcado por el final de la Guerra Civil y durando “hasta la Primera Guerra Mundial,” según explica el gran sociólogo de las élites estadounidenses, C. Wright Mills, fue “la era de saqueos del gobierno por las élites económicas, un tiempo de corrupción llana, cuando senadores y jueces eran simplemente comprados.”⁸ Podríamos llamarlo un periodo de corrupción ‘honesta’—transparente—. En este contexto, a finales del siglo 19, Nelson Aldrich “era una figura casi tan imponente en el Congreso estadounidense como Rockefeller [padre] lo era en la industria.” Supo aprovechar su posición. “Entró al Senado en 1881 con una riqueza de \$50,000 [dólares] y cuando lo dejó treinta años después, luego de regir aquella cámara superior bajo siete presidentes, había amasado una fortuna de \$30 millones.” Los historiadores Collier y Horowitz aclaran que en ese *Gilded Age* de los *robber barons* “los senadores no eran elegidos todavía por voto popular, se le conocía al Senado irreverentemente como el ‘Club de Millonarios,’ y se decía que cada [senador] representaba algún interés creado. La reputación de Nelson Aldrich era que los representaba a todos.”⁹ Sin duda aquello explica la gran fortuna que amasó.

¿Tenía Nelson Aldrich algún propósito más allá de amasar grandes sumas de dinero? Según explican Collier y

Horowitz, “[S]u misión (como una vez lo dijo) era ‘acercar más a la política y a la industria.’ ”¹⁰ Éste era también el objetivo de los movimientos que pronto se llamarían ‘fascistas’ y que serían vehículo de la ideología eugenista. Aquella ideología, precisamente, era en aquel entonces el acercamiento más importante entre política e industria en Estados Unidos, y el senador Aldrich haría muy personal aquella fusión en 1901 casando a su hija Abby con John D. Rockefeller Jr., el único hijo y heredero del gran magnate petrolero y mecenas del eugenismo.¹¹ * A los tres años de eso, el Congreso estadounidense que controlaba Aldrich dio su bendición al complejo eugenista del *Carnegie Institution*, convirtiéndolo en una rama semioficial del gobierno (CAPÍTULO 6).

Pasaron otros tres años y azotó la crisis bancaria de 1907, que no era la primera, y se utilizó para justificar la creación de un banco central en Estados Unidos. Nelson Aldrich era “la figura más influyente en el Congreso estadounidense en materia de finanzas,” y fue él quien prestigió y lideró este esfuerzo. En público antes él se había opuesto vocalmente a un banco central, pero dos cosas lo hicieron cambiar de opinión: un viaje a Alemania, y los consejos del banquero alemán Paul Warburg, que había lanzado toda una campaña por crear un banco central en Estados Unidos (donde ahora vivía). “El cambio... fue tan dramático, que [su] biógrafo... lo explicó como una epifanía, diciendo que ‘Aldrich se había convertido camino a Damasco.’ ”¹²

* Winthrop Aldrich, el hermano de Abby, también se fusionaría con los Rockefeller, pues sería presidente del Chase National Bank (CAPÍTULO 16).

Camino a Alemania.

Nelson Aldrich se llevó en secreto a varios banqueros importantes a pasear en su tren privado para que juntos elaboraran un plan. Invitó a Warburg, a Frank Vanderlip, presidente de la encarnación anterior de *Citibank*, el *National City Bank* (asociado con los Rockefeller pues manejaba el dinero de *Standard Oil*), Harry P. Davison, un socio de J.P. Morgan, Benjamín Strong, vicepresidente de *Bankers Trust Co.*; y a A. Piatt Andrew, subsecretario de la Tesorería. La propuesta que hicieron se conoció como el ‘Plan Aldrich.’¹³

No sin razón, muchos “pensaban que el senador velaba nada más por los intereses de los banqueros e industriales de [la Costa] Este.”[†]¹⁴ La propuesta de hecho fue crear un sistema *privado* controlado por estos grandes banqueros, quienes recibirían la protección y el respaldo del gobierno. Cuando el Plan Aldrich fue presentado al Congreso en 1911, fue rechazado precisamente porque el público lo consideraba una artimaña para que los grandes financieros controlaran toda la riqueza del país. Pero cuando entró la administración demócrata de [Woodrow] Wilson en 1913—habiéndose logrado también un control del Partido Demócrata en el Congreso—, “se presentó a toda velocidad y se aprobó el *Glass-Owen Federal Reserve Act*, una propuesta que, a pesar de las desmentidas de sus autores, se basaba mucho sobre su predecesor”: el Plan Aldrich.¹⁵ El alemán Paul Warburg se

† Costa Este = ‘East Coast’ = noroeste estadounidense = la zona geográfica de donde provienen, por tradición, las familias más poderosas de Estados Unidos.

convirtió en una figura influyente en el nuevo *Federal Reserve Board*, mismo que determinaba las políticas del banco central estadounidense.

Un breve paréntesis. A los antisemitas les encanta asirse de datos como el que Warburg fuera judío para alegar que hay una ‘gran conspiración judía’ que controla (por ejemplo) todos los bancos. Es el caso del neozelandés Arthur Nelson Field, quien, enfocándose sobre la figura de Warburg, a principios del siglo 20 popularizó en Nueva Zelanda (donde no había judíos) los argumentos del fraude zarista *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.¹⁶ Pero en realidad Warburg pertenecía a un grupo de judíos adinerados y asimilados a la cultura alemana que se habían despojado completamente de cualquier vínculo a la tradición y religión judías, y se sentían alemanes primero y judíos por desgracia. Un buen número de ellos se fue convirtiendo al cristianismo. La mayoría eran nacionalistas alemanes feroces, y muchos eran profunda y francamente antisemitas (CAPÍTULOS 26 y 27). El estallar de la Primera Guerra Mundial en 1914 fue incómodo para este banquero alemán porque de hecho “las simpatías de Warburg estaban con Alemania,” y sus hermanos Max y Fritz Warburg, en su país natal, financiaban el esfuerzo bélico del káiser (aunque el gobierno de los *junkers* que presidía el káiser fuera fuertemente antisemita).¹⁷ Pese a lo que gente como Arthur Nelson Field quisieran propagar, los otros cabecillas del Plan Aldrich, incluido el epónimo Aldrich, *no eran judíos*. Woodrow Wilson, el presidente que presidió esta reforma, fue pionero radical del movimiento eugenista, incubadora del nazismo (CAPÍTULO 6).

Además, la influencia más importante sobre las políticas del *Federal Reserve* era Benjamin Strong, quien

encabezaba el *Federal Reserve* de Nueva York. En el sistema que creó Aldrich, explica la historiadora Priscilla Roberts, “un *Federal Reserve Board* en Washington era balanceado por doce bancos regionales, de los cuales los de Nueva York y Chicago eran los más influyentes.” Bajo el liderazgo de Strong, se sentó el precedente de dirección neoyorquina, y “hasta la Gran Depresión, el *New York Federal Reserve Bank* dominó el sistema, dirigiendo la política del *Federal Reserve* en las cuestiones europeas y opacando no solo a sus pares regionales sino al *Federal Reserve Board* de Washington.” Strong “estaba íntimamente asociado con la firma [J.P.] Morgan,” o sea que el temor público de un banco central como juguete privado de los grandes banqueros tenía fundamento. En la Primera Guerra Mundial, Strong favorecía políticas del *Federal Reserve* que mejorarían la posición de los Aliados, y Warburg se oponía debido a sus simpatías por Alemania. Prevaleció Strong.¹⁸

Durante la Primera Guerra se fueron creando lazos importantes entre el *Federal Reserve* y otros bancos centrales de Occidente, y esto tendría incalculables consecuencias. “Los enlaces transnacionales forjados durante la Primera Guerra Mundial entre el *Federal Reserve Bank* de Nueva York, el *Bank of England*, la firma Morgan, y en menor medida, la *Banque de France*,” dice Roberts, “fueron cruciales para los préstamos y créditos que sustentaron los esfuerzos de posguerra de estabilizar las monedas, solucionar el problema de las reparaciones, y regenerar las economías de Europa.”¹⁹ Suena inocente y hasta positivo como lo dice ella, pero veamos ahora lo que establecieron aquellos enlaces transatlánticos.

La creación del BPI para financiar a los nazis

El Banco de Pagos Internacionales (BPI) fue una creación conjunta del *Bank of England*, el *Reichsbank*, la *Banca d'Italia*, la *Banque de France*, y otros bancos centrales. Representando a los Estados Unidos estaba el *First National Bank of New York*, afiliado con J.P. Morgan.²⁰ ¿Por qué Morgan? Porque el *Federal Reserve* hacía la finta de no tener vela en ese entierro. Pero esto era una pose: el *Federal Reserve* era quien determinaba el voto estadounidense en el BPI,²¹ y de cualquier manera no había mucha diferencia entre Morgan y el *Federal Reserve*, como ya vimos.

¿De quién fue la idea del banco? De los padrinos de los nazis: Schacht y Schmitz.

Hjalmar Schacht fue dictador económico del Tercer Reich, arquitecto de su economía de guerra (hasta ser reemplazado en sus funciones por Hermann Goering a finales de los 1930s). Hermann Schmitz fue motor de la economía nazi al fusionar su gran monopolio petroquímico *I.G. Farben* con el Estado alemán, y constructor del campo de muerte de Auschwitz-Birkenau. Schacht primero propuso la idea del BPI; Schmitz le ayudó a convertir al BPI en realidad y “fue miembro del consejo hasta que terminó la Segunda Guerra Mundial.”²²

Justo antes de la toma de poder nazi, Hjalmar Schacht era presidente del *Reichsbank*, el banco central alemán. Se volvió amigo íntimo de Hermann Schmitz de *I.G. Farben* y “le presentó la idea de una comunidad mundial de dinero que sería independiente de las guerras y los imperios.” En 1930 abogó “por crear una institución que retuviera canales de

comunicación y colusión entre los líderes financieros del mundo aun en el evento de un conflicto internacional.” A toda velocidad, se creó el Banco de Pagos Internacionales.²³

En los estatutos del banco se establecieron dos principios clave. Primero, “con el acuerdo de los varios gobiernos, que el BPI sería inmune de embargo, clausura, o censura, *estuvieran o no en guerra los dueños*” (énfasis mío).²⁴ Y segundo, que “la distribución de los votos sobre la política del banco sería de acuerdo a las contribuciones financieras.” Nótese bien: la combinación de estas dos reglas le daría el control del banco al país que lanzara una exitosa guerra de conquista. Eso implicaba cierta oposición al banco si intentaban crearlo con Hitler instalado ya en Berlín y rociando a todo mundo con la turbulencia de espuma en su boca. Bajo mi hipótesis, fue por eso que sus padrinos, que siempre le preparaban el terreno, se apresuraron a crear el banco antes de caer la República de Weimar. El plan funcionó a la perfección: “conforme progresó el *blietzkrieg*, el control de más bancos centrales cayó en manos alemanas. Para finales de 1942, Alemania y el Eje controlaban más del 75% del voto en el consejo del BPI.”²⁵

Los historiadores por lo general hacen un enorme esfuerzo por salvar la reputación de Hjalmar Schacht: se dice que Hitler lo reclutó porque quería el prestigio de su reputación como financiero conservador y responsable, y que Schacht apoyó a Hitler por ‘nacionalismo.’²⁶ Se afirma también que el contacto de Schacht con los nazis comienza “en diciembre de 1930, cuando le presentaron a Goering. Luego Goering le presentó a Hitler.”²⁷ Pero el papel líder de Schacht formando alianzas con los dirigentes de *I.G. Farben* para estrechar lazos

comerciales y financieros con los eugenistas anglosajones (más adelante), sugiere que aquellos eugenistas lo habían reclutado ya cuando lanzó la idea del BPI.

El “propósito ostensible [del BPI] era pagarle a los Aliados reparaciones alemanas por la Primera Guerra Mundial,” pero eso era una inversión orwelliana. Lo de las reparaciones, explica Higham, era una fachada, y en los 1930s el banco “pronto se convirtió en un instrumento de la función opuesta. Sería un sifón para trasladar fondos estadounidenses y británicos al tesoro de Hitler, ayudándole a construir su máquina de guerra.”²⁸ Para semejante arreglo los dirigentes del banco debían tener cierta ideología. Por eso no sorprende que la lista de presidentes del BPI en aquellos años incluya a Vincenzo Azzolini, el gobernador de la *Banca d'Italia* durante el período fascista de Mussolini; Yves Bréart de Boisanger, gobernador de la *Banque de France* en el régimen pro nazi de Vichy; y el belga Alexandre Galopin, asesinado en 1944 por su colaboración con los nazis.²⁹ No sorprende, tampoco, que J.P. Morgan, el representante estadounidense en el BPI, hubiese alentado la propaganda antisemita y pro nazi de Henry Ford (CAPÍTULO 6).

El patrón se estableció desde el arranque. El primero en ocupar la silla de presidente fue un empleado de los grandes impulsores del eugenismo: “el sedoso banquero de los Rockefeller, Gates W. McGarran.” Lo sucedió León Fraser, quien “en los primeros dos años luego de la toma de poder de Hitler, ... fue influyente en financiar a los nazis por medio del BPI,” y continuó influyendo aun cuando dejó la presidencia del banco.³⁰

Poco después, con la política de ‘apaciguamiento’ en pleno, el *Chicago Defender* reportó lo siguiente en mayo de 1936:

El Dr. Schacht, presidente del *Reichsbank* alemán, entretuvo a varios importantes banqueros internacionales en una misteriosa junta secreta en la Selva Negra [alemana].

Montagu Norman, gobernador del *Bank of England*; Monsieur Tannery, gobernador de la *Banque de France*, y los jefes de los bancos centrales de Italia, Bélgica, Holanda, Suiza, y Japón estuvieron presentes.

Los banqueros debían venir a Basilea para la junta mensual del Banco de Pagos Internacionales [BPI]. Por alguna razón misteriosa, sin embargo, fueron a Alemania. Está fue la primera junta de los jefes banqueros internacionales fuera de Suiza.³¹

Las dos figuras dominantes de aquella junta, Montagu Norman del *Bank of England* y Hjalmar Schacht del *Reichsbank*, eran íntimos. Norman inclusive era padrino de la hija de Schacht.³² El nazismo de Schacht no incomodaba al “excéntrico... gobernador del *Bank of England*,” porque Norman, dice Higham, era “un feroz partidario de Hitler.”³³ Peter Allen apunta que Norman “tenía una reputación de odiar a los judíos.”³⁴ La pregunta es obvia: ¿Cuál sería la “misteriosa razón” de que los compadres Norman y Schacht se reunieran con otros banqueros centrales del BPI—no en Suiza, donde se acostumbraba, sino en el Tercer Reich de Adolfo Hitler—en aquella “misteriosa junta secreta”? Una pista: a los dos años los nazis marcharon sus tropas a Viena y se robaron mucho del oro

austriaco, depositándolo en cámaras acorazadas del BPI. ¿Por qué? Porque sabían que el banco se los daría. Y así fue.³⁵

El 30 de septiembre del mismo año Neville Chamberlain le dio los Sudetes checoslovacos a Hitler en la cima de Munich, y el nazi supremo festejó inmediatamente con el famoso pogromo de *Kristallnacht* contra los judíos de toda Alemania. Entonces Chamberlain, so pretexto de estimular el comercio libre y de fortalecer a supuestos moderados (¡!) en el gobierno de Hitler, puso en marcha una política agresiva de asistencia económica a Alemania que el historiador C.A. Macdonald califica de “apaciguamiento económico.” Chamberlain pugnó por reunir nuevamente a Schacht y a Norman pero el antinazi Sir Robert Vansittart se opuso.^{36*}

Otro inconforme era el agregado comercial británico en Berlín, Magowan. Él se oponía a las concesiones económicas que se le hacían al Reich a través del Acuerdo Anglo-Germánico de Pagos, “acusando que Alemania lo aprovechaba para hacerse de materiales primarios para su rearme.” Aquel acuerdo era importante porque, “de cancelarse, ... el rearme alemán se colapsaría por falta de divisas.” Por eso mismo quería cancelarlo Magowan. Dijo: “ ‘Gran Bretaña y Alemania en realidad ya están en guerra, aunque no se hayan enfrentado todavía sus fuerzas armadas.’ ” Pero fue regañado por sus opiniones y el “apaciguamiento económico” continuó.³⁷

* Vansittart había tenido un disgusto fuerte con Norman cuando aquel sabotó en 1933 una protesta diplomática contra Alemania luego de que Hitler y Schacht amenazaran no pagar sus deudas (Forbes 2000:72).

Al tragarse lo que quedaba de Checoslovaquia en marzo de 1939, los nazis quisieron repetir la jugada austriaca y depositar las reservas de \$48 millones de dólares en oro del Banco Nacional de Checoslovaquia en el BPI para de ahí robárselas. Sin embargo, “los directores checos nerviosamente anunciaron que ya habían enviado el oro al BPI con instrucciones de redepósito en el *Bank of England*.” Esto fue, dice Charles Higham, “un acto de tremenda ingenuidad.” Pronto los directores checoslovacos, con los alemanes cortando cartucho en sus caras, le estaban pidiendo a Montagu Norman que regresara el oro al BPI. Éste lo hizo en el acto y “el oro fluyó a Berlín para los gastos de materiales estratégicos de guerra.”³⁸

Paul Einzig, un experto en política monetaria y cambiaria, y también un valiente periodista británico, publicó el asunto en el *Financial News* luego de ser informado de la transacción por un empleado del *Bank of England*. Causó sensación en Londres. El 15 de mayo, en el *House of Commons*, el parlamentario laborista George Strauss, aliado de Einzig, le preguntó a Neville Chamberlain: “ ‘¿Es cierto, señor, que se le está dando el tesoro nacional de Checoslovaquia a Alemania?’ ” Chamberlain negó que hubiera sucedido.³⁹ Pero pronto quedó claro que los alemanes ya tenían el oro checoslovaco. El escándalo cruzó el Atlántico y el *New York Times* reportó el 24 de mayo que “bajo un bombardeo de enfurecidas reclamaciones [en el *House of Commons*], Sir John Simon, ministro de finanzas, dijo que Montagu Norman, el gobernador del *Bank of England*, ni siquiera le había notificado al gobierno británico de la transacción.”⁴⁰ Pero éste es el mismo Sir John Simon que le había propuesto su rearme a

Hitler cuando fungía como ministro de relaciones exteriores (CAPÍTULO 12). Y las pesquisas de Einzig y Strauss dejaron claro que Simon de hecho estaba al tanto y aprobaba de la transferencia.⁴¹ Sin duda lo mismo era cierto del primer ministro Chamberlain.

La documentación más completa sobre la transferencia del oro checoslovaco se recopila en una investigación reciente del historiador David Blaazer, quien dedica *la primera mitad* del artículo (seis páginas de catorce) a convencernos de que lo sucedido fue una instancia de “apaciguamiento económico” y no (¿cómo iba a serlo?) de “simpatía clandestina con el nazismo.”⁴² Lo que documenta Blaazer, sin embargo, es lo siguiente.

Primero, que los directores del Banco Nacional de Checoslovaquia (BNC), *antes* de enviar las órdenes que exigían los nazis, le avisaron a la legación británica, al agregado comercial francés, y al BPI, que cualquier orden para transferir el oro checoslovaco al *Reichsbank* sería coercida, y que no hicieran caso.⁴³ Segundo, que durante la crisis hubo quienes apuntaron la ilegalidad de hacer la transferencia, tanto por aquel aviso previo de los directores del BNC, como por la ausencia—luego de la invasión nazi—de un gobierno checoslovaco constitucional e internacionalmente reconocido que la respaldara.⁴⁴ Tercero, que los directores del BPI, con el apoyo de Montagu Norman en el *Bank of England*, se movilizaron para defender el argumento de que no podían más que acatar la orden, y transfirieron el dinero a los nazis a toda velocidad.⁴⁵ Y cuarto, que había “un apoyo generalizado en Whitehall [gobierno británico] con la posición del *Bank [of England]*,” aunque algunos pocos oficiales, como Simon y

Halifax, trataron de lavarse las manos o aparentar lo contrario.⁴⁶

Durante la guerra

El presidente del BPI durante la guerra fue *el estadounidense* Thomas Harrington McKittrick, nombrado a la mitad de la controversia sobre el oro checoslovaco. Este se aliaría con Kurt von Schröder.

Schröder es quien organizó la junta entre Hitler y Franz von Papen en 1932, en vísperas de que Hitler tomara el poder, consiguiéndole que las clases adineradas liquidaran las deudas del partido nazi (CAPÍTULO 11). Era un importante banquero alemán, y un nazi fanático que gozoso se disfrazaba con su uniforme y medallas para liderar un destacamento privado de la SS. Era, también, miembro del consejo del BPI. Ya comenzada la Segunda Guerra mundial, a principios de 1940, antes de que entrara EEUU en el conflicto, “McKittrick y Schröder discutieron continuar haciendo negocios entre sus respectivos países si éstos se iban a la guerra.” Y así lo hicieron. Luego de la declaración de guerra estadounidense contra el Eje, los gobiernos alemán e italiano aprobaron que el estadounidense McKittrick se quedara como presidente del BPI, expresando confianza en sus opiniones. Qué razón tenían. McKittrick inmediatamente le consiguió un préstamo de varios millones de francos suizos al gobierno nazi de Polonia y al gobierno colaborador de Hungría.⁴⁷

En mayo de 1942 el antes mencionado George Strauss y otros parlamentarios laboristas insistieron en saber por qué los dividendos del BPI se estaban repartiendo por partes

iguales, todavía, ¡a la mitad de la guerra!, entre los bancos centrales de Gran Bretaña, Alemania, Japón, y Estados Unidos. No lo sabían, pero de hecho “Alemania estaba recibiendo la mayoría de los dividendos.” Poco después McKittrick dio el primer reporte del BPI que se hacía posterior a la declaración estadounidense de guerra. “El reporte era cabalmente pro nazi. Suponía una paz inmediata a favor de Alemania y la distribución del oro estadounidense para estabilizar las monedas de Estados Unidos y Europa.” Dirigiéndose al nuevo ministro de finanzas de Gran Bretaña, Sir Kingsley Wood, George Strauss acusó: “ ‘Está claro que una forma de colaboración entre los nazis y los Aliados existe, y que el apaciguamiento vive en tiempos de guerra.’ ” Efectivamente, y se oyeron quejas similares en Estados Unidos. El congresista del Estado de Washington, John M. Coffee, gritó enojado en enero de 1944: “ ‘El gobierno nazi tiene 85 millones de francos suizos depositados en el BPI. La mayoría del consejo está compuesto de oficiales nazi. Sin embargo dinero estadounidense está siendo depositado en el banco.’ ”⁴⁸ Y no solo eso. También se depositaba ahí la riqueza que los nazis le habían arrebatado a los judíos, incluyendo el oro que les arrancaban de los dientes en los campos de muerte.⁴⁹

La protección oficial

En julio de 1944 se concertó en Bretton Woods la Conferencia Monetaria y Financiera para establecer el orden financiero internacional de posguerra. Ahí se decidiría la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

En aquella conferencia, Wilhelm Keilhau, un economista noruego, “furioso con la resistencia de Washington

a romper con el banco [BPI] y con su aceptación de una alianza financiera flagrante con los enemigos de aquel país,” introdujo una resolución haciendo un llamado por la rápida disolución del BPI. Inmediatamente, se lanzó a la defensa del banco Winthrop Aldrich, presidente del *Chase National Bank* de los Rockefeller. Lo apoyaron Edward E. Brown, también de la delegación estadounidense, Leon Fraser del *First National Bank of New York*, y Dean Acheson, representando al Departamento de Estado estadounidense (Acheson había sido abogado del *Standard Oil* de Rockefeller). Otro que se unió en defensa del BPI fue J.W. Beyen, de la delegación holandesa, un anterior presidente del BPI que había liderado la transferencia del oro checoslovaco a los nazis (a Beyen no parecía importarles que los nazis hubieran depositado también en aquel banco el oro saqueado de Holanda). También defendieron al BPI los miembros de la delegación británica, “apoyados fuertemente por Anthony Eden,” el ministro de relaciones exteriores de Winston Churchill. (No faltaban amigos de los nazis en la cima gubernamental de Occidente.) Pero Henry Morgenthau, el tesorero estadounidense, presionado por su equipo, pidió la disolución del BPI, y de ahí en adelante aquello se convirtió sobre todo en una contienda estadounidense entre Acheson y Morgenthau.⁵⁰

La reacción a todo esto del economista John Maynard Keynes—elevado hacía dos años a la aristocracia británica como el Barón Keynes—es interesante.

Aunque Lord Keynes fuera de edad avanzada y con problemas cardíacos, él y su esposa dejaron abruptamente una conferencia británica y, encontrándose el elevador lleno de conferencistas, subieron corriendo tres pisos para tocar a la puerta de

Morgenthau. Elinor Morgenthau estaba atónita de ver que el normalmente imperturbable economista británico estaba temblando, rojo de la cara, y sudando de rabia.

Forzando cierta calma, Keynes le repitió [a Henry Morgenthau] que estaba molesto porque sentía que el BPI debería de continuar hasta que un nuevo banco mundial y un fondo monetario internacional fueran creados.—Higham (1983:14)

¿Qué explica la pasión de Keynes por salvar al BPI?

Charles Higham escribe que según Harry Dexter White (uno de los oficiales de Morgenthau) la esposa de Keynes, la famosa bailarina rusa Lydia Lopokova, “había influenciado a su marido para que demorara la disolución del BPI y que se cancelara toda discusión del oro saqueado [por los nazis].”⁵¹ Higham identifica a Lopokova incorrectamente como “de una adinerada familia zarista” (el padre de Lopokova era portero de un teatro de San Petersburgo), pero aunque no fuera de muy ‘buena cuna,’ sin duda es posible que la bailarina hubiese sido afectada por el antisemitismo de la sociedad zarista, consecuencia de la incesante propaganda que producía la clase gobernante del Imperio Ruso. Apunto, empero, que la ira y la urgencia de Keynes cuando Morgenthau insistió en pedir que el BPI fuera disuelto sugiere que Lopokova no *arrastraba* a su marido, sino que el economista británico defendía una posición propia.

¿Cuál sería, pues, la ideología de Keynes?

En 1937, cuando Hitler empezaba a aventarse a diestra y siniestra sobre Europa, habiendo demostrado ya en Alemania lo que implicaba que los eugenistas tomaran todo el poder del

Estado, Keynes hizo una presentación a la *Eugenics Society* de Gran Bretaña sobre sus ideas concerniendo los problemas de población, y el artículo fue publicado por el diario de la sociedad: *Eugenics Review*.⁵² Ésta es la misma *Eugenics Society* que había abogado por la draconiana Ley de Deficiencia Mental, misma que tanto había impulsado Winston Churchill, ahora primer ministro (CAPÍTULO 15). Si Keynes no se avergonzaba de asociarse con la *Eugenics Society*, ¿no será posible que fuese un antisemita, simpatizante de los nazis? Esa pregunta la contestó David E. Kaun en el año 2000.

En su artículo sobre el Barón Keynes, Kaun documenta su tremendo elitismo, pues como buen eugenista despreciaba tanto a las clases bajas como la reforma social. Y como buen eugenista, era antisemita. El artículo de Kaun, intitulado ‘El Antisemitismo de John Maynard Keynes,’ trata sobre todo aquel tema, mismo que los biógrafos del economista invariablemente esquivan (el primero en ocuparse, Robert Skidelsky, le dedica tan solo dos páginas a esto y trata de disculpar a su protagonista).

Keynes sentía una “hostilidad visceral demostrada en sus hondos prejuicios sobre las [percibidas] fallas étnicas y de carácter de los judíos,” escribe Kaun. Cita el siguiente comentario, escrito por el economista en un ensayo de su juventud escolar: “ ‘El judío [posee] instintos profundos que son antagónicos y por lo tanto repulsivos a los europeos, [y por eso] no puede asimilárseles a la civilización europea como tampoco puede uno lograr que los gatos amen a los perros.’ ” Tiempo después, en los 1920s, Keynes escribiría sobre “ ‘la bestialidad de la naturaleza rusa y judía.’ ” Y “reflexionando sobre la vida en Alemania,” dice Kaun, “Keynes se mostraría

indulgente del antisemitismo en aquella sociedad.”
¡Indulgente! Aquí otro comentario de Keynes citado en aquel artículo: “ ‘No es agradable ver a una civilización [Alemania] tan aplastada bajo los pulgares de esos impuros judíos que tienen todo el dinero, el poder, y el cerebro.’ ”⁵³ Hitler no expresaba ideas muy distintas. No debe sorprendernos, pues, que Keynes se incendiara de ira cuando vio que Henry Morgenthau, *un judío*, se empeñaba en disolver el banco internacional que había estado financiando el esfuerzo nazi.

Morgenthau, apoyándose en lo que había documentado su gente sobre cómo conspiraba McKittrick, el presidente del BPI, con Emil Puhl del *Reichsbank* para entregarle gran parte de la riqueza del BPI a los nazis, logró que se aprobara una resolución en Bretton Woods para disolver el banco. Sin embargo,

A pesar de que fuera abrumadora la evidencia de la conspiración de McKittrick y Puhl, McKittrick recibió un puesto importante de los Rockefeller y de Winthrop Aldrich: vicepresidente del *Chase National Bank*, posición que ocupó durante varios años después de la guerra. En 1950 [McKittrick] se trajo a Emil Puhl a los Estados Unidos como su invitado de honor. Y el Banco de Pagos Internacionales, a pesar de la resolución de Bretton Woods, no fue disuelto.—
 Higham (1983:18-19)

Como antes vimos, una de las principales acusaciones de *Los Protocolos de los Sabios de Sión* era que la supuesta conspiración judía, cuyo fin último era destruir la ‘civilización cristiana,’ controlaba a través de sus bancos todo el sistema financiero de Occidente. ¡Qué cinismo! La creación de un vasto sistema financiero occidental basado en una alianza de

bancos centrales, como vemos, fue un proyecto *de los eugenistas*, y se utilizó no para destruir a los cristianos sino a los judíos. El impotente judío que ocupaba el cargo de tesorero de los Estados Unidos (nada menos) no pudo hacer cosa alguna al respecto.

El Chase National Bank

El BPI no era el único banco occidental asistiendo el esfuerzo bélico de los nazis. El *National City Bank of New York*, ligado a los Rockefeller pues manejaba mucho dinero de *Standard Oil*, jugó un papel central en todas las actividades pro nazi de la Fraternidad, y nos lo encontraremos repetidamente en lo que resta de este capítulo (luego se llamaría *Citibank*, y finalmente *Citi*). Otro banco que apoyó a los nazis es el banco propio de los Rockefeller, el *Chase*, presidido por Winthrop Aldrich, cuñado de John D. Rockefeller Jr.

El 14 de diciembre de 1998 la revista *Newsweek* comenzó así un artículo sobre la negra historia del *Chase*:

Se trataba de un carta de negocios ordinaria, pero Carlos Niedermann disfrutaba su trabajo. No tenía más que buenas noticias para su jefe en Nueva York. El jefe de la sucursal de *Chase National Bank* en París le reportó a sus superiores que el banco gozaba “de un estimo muy especial” en la oficialía alemana. *Chase*, el poderoso bastión de la familia Rockefeller, tenía acceso privilegiado a nuevos clientes gracias a sus “placenteras relaciones” con los altos oficiales, le escribió Niedermann al vicepresidente Siegfried Stern.

Lo que parece extraño—o más bien escandaloso—de esta carta hoy en día es que fue enviada en mayo de

1942, cinco meses después de Pearl Harbor. EEUU y Alemania estaban en guerra, y el genocidio nazi estaba ya en pleno. A tan solo unas millas de ahí en la Francia ocupada, los judíos estaban siendo trepados a vagones de ganado, y de ahí a la carnicería en el Este de Europa.⁵⁴

Lo que *Newsweek* reportaba en aquel artículo era una demanda contra el banco *Chase Manhattan*, anteriormente *Chase National*. Basada en investigaciones hechas por la Tesorería estadounidense durante la guerra, la demanda acusa que el *Chase* apoyó el esfuerzo bélico de los nazis.

¿Qué sucedió?

“Conforme se acercaba la guerra [mundial],” escribe Charles Higham, los lazos entre los Rockefeller y el gobierno nazi se volvieron más y más firmes.” En 1936 los Rockefeller se asociaron con el *J. Henry Schröder Bank* de Nueva York, creando la banca de inversión *Schröder, Rockefeller, & Co.* “como parte de una compañía que la revista *Time* explicó era ‘el impulsor económico del eje Roma-Berlín.’ ” El Barón Kurt von Schröder del BPI y de la SS era uno de los socios. Seis meses antes de que estallara la guerra, Winthrop Aldrich y los Schröder consiguieron 25 millones de dólares para la economía de guerra alemana. También le dieron a los nazis un compendio de información sobre las finanzas y otros detalles de 10 mil simpatizantes nazi en los Estados Unidos.⁵⁵

Durante la guerra

Ardiendo ya la guerra, y París a punto de caer, el gerente del *Chase* en París quiso liquidar la sucursal y cerrarla para que el

enemigo no pudiera beneficiarse. Entonces Larkin, uno de los vicepresidentes más importantes del *Chase*, y líder de los esfuerzos del banco en financiar al Eje, lo despidió y puso en su lugar a colaboradores nazi (los más importantes siendo el antes mencionado Carlos Niedermann y Albert Bertrand).⁵⁶

Apoyado por su jefe Winthrop Aldrich, Larkin mantuvo abierto al *Chase* en los países supuestamente ‘neutrales’ de Europa y Latinoamérica, y también en la ocupada París.⁵⁷ “Bajo ‘tutela’ de Hans Joaquim Caesar, la mano derecha de Emil Puhl en el *Reichsbank*,” el *Chase* se encargó de las necesidades financieras de la embajada alemana y de las empresas alemanas en París, y también de la “campaña de propaganda radiofónica y de terror contra el pueblo francés, incluyendo palizas, tortura, y asesinatos brutales,” que corría a cargo del embajador alemán.⁵⁸ Por si fuera poco, los directores parisinos del *Chase* congelaron las cuentas de los judíos para que no pudieran retirar su dinero—inclusive antes de que los nazis emitieran decretos sobre el tema—.⁵⁹

El *Chase* también jugó un papel importante apoyando al régimen franquista en España, cosa que veremos en el capítulo siguiente.

La protección oficial

Como en el caso del BPI, los únicos oficiales de la administración de Franklin D. Roosevelt en comportarse de forma ética y responsable fueron los empleados de Henry Morgenthau en la Tesorería. Iniciaron investigaciones e intentaron denunciar y procesar las actividades del *Chase*, pero Roosevelt y su gente los sabotearon.

Claro que Roosevelt, como presidente de un país que a partir de 1942 le había declarado la guerra al Eje, tenía que guardar ciertas apariencias, y apoyó el esfuerzo de Morgenthau de congelar transferencias de dinero a Europa para evitar que ese dinero le llegara al enemigo. Pero esto era una fachada porque el dinero le llegaba a los alemanes a través de las sucursales sudamericanas de bancos que controlaban Hitler y Mussolini y que estaban relacionados con el *Chase*.⁶⁰ La Tesorería pedía procesar a Winthrop Aldrich y al *Chase* por violaciones a las órdenes de congelación, pero Roosevelt era presidente gracias, en gran parte, a los Rockefeller, y en especial a la ayuda que estos brindaron a su campaña a través de Aldrich y el *Chase* (CAPÍTULO 16). El procurador general de justicia arrastraba renuente los pies mientras que “Aldrich a menudo se encerraba en privado con el presidente.”⁶¹

Los estadounidenses no actuaban solos. A Joseph Larkin se le escapó decir al final de la guerra, cuando corría a diestra y siniestra para tapar los crímenes del *Chase*, que “los bancos británicos habían hecho mucho negocio durante la ocupación [nazi].” Higham comenta: “El hecho de que Gran Bretaña hubiera colaborado también con la Alemania nazi de forma oficial no podía alentar demasiado al asediado tesorero [Morgenthau]. Sin embargo, no hay evidencia de que hiciera cosa alguna contra Larkin.” Claro, porque a Larkin, hombre de Aldrich, lo protegía el mismo Roosevelt.⁶² Y Larkin a su vez protegía a los suyos. Cuando terminó la guerra, Larkin premió a Albert Bertrand, líder de los esfuerzos pro nazi del *Chase* en Paris, nombrándolo al consejo del banco en aquella ciudad.⁶³

Standard Oil

Como anteriormente lo mencioné, no puede cubrirse aquí todo. En esta sección me enfoco sobre las actividades de *Standard Oil*, la compañía petrolera de los Rockefeller, suministrándole petróleo y otros bienes a los nazis, porque “en 1941 *Standard Oil of New Jersey* era la empresa petrolera más grande del mundo.”⁶⁴ Y la compenetración de *Standard* con otros eugenistas estadounidenses, con la empresa alemana *I.G. Farben*, y con el Estado nazi es simplemente apabullante. Pero creo importante advertirle al lector que la ‘competencia’ de los Rockefeller hacía lo mismo.*

Antes de la guerra

El hombre que dirigía la compañía era Walter C. Teagle, presidente del consejo de *Standard Oil*. Lo conocimos primero como líder de las reformas sociales de Franklin D. Roosevelt en el *New Deal* (CAPÍTULO 16). Era “cercano a Henry Ford,”⁶⁵ inspiración de Hitler y productor de mucha de la propaganda del Tercer Reich (CAPÍTULO 7).

Otro amigo era “el pro nazi Sir Henry Deterding de *Royal Dutch-Shell*,” una gran compañía petrolera británica.⁶⁶ A mediados de 1933, poco después de que ascendieran los nazis

* La Davis Oil Company, por ejemplo, “estaba conectada con Goering y Himmler,” y William Rhodes Davis, el dueño de la compañía, se entrevistó directamente con Hitler y con Roosevelt. Le envió mucho petróleo a los nazis en tiempo de guerra y sus actividades fueron protegidas por Dean Acheson en el Departamento de Estado (Higham 1983:63-75).

al poder, el *Reynolds Illustrated News* de Gran Bretaña reportó sobre una junta privada en Londres entre Deterding y Alfred Rosenberg, entonces uno de los más altos nazis:

“A la luz de la presente situación europea, esta charla enteramente privada entre el consejero de relaciones exteriores de Hitler (Rosenberg) y la figura dominante de la política petrolera europea es de profundo interés. Apoya los rumores que circulan en los círculos políticos bien informados de que los grandes intereses petroleros han estado en contacto íntimo con el Partido Nazi en Alemania.”—Citado en Allen (1983:37)

El cónsul estadounidense en Hamburgo reportó en 1934 que Deterding había contribuido “enormes sumas” a los nazis previo a que subieran al poder.⁶⁷ ¿Cuánto? “Es un hecho que en los 1930s le prestó a Hitler entre 30 y 55 millones.”⁶⁸ Posterior a eso Deterding se había comprometido a abastecer al Tercer Reich “con todo el petróleo que hiciera falta a cambio de pagos en marcos bloqueados”—es decir, a cambio de dinero que *Shell* tendría que gastarse en productos alemanes. También se rumoraba que *Shell* le había extendido un préstamo grande al gobierno alemán. La admiración de Deterding por los nazis creaba un problema de relaciones públicas para la compañía así que se retiró en 1936.⁶⁹ Pero eso no cambió la política de la compañía: a partir de 1936, *Shell* abasteció generosamente de petróleo a los franquistas, y luego a través de ellos a los nazis (CAPÍTULO 19).

Teagle era también “conocido y apreciado con cariño en los círculos [alemanes] que asistieron el surgimiento del partido nazi.” Tenía amigos como “Hermann Schmitz de *I.G. Farben*, a quien invitaba a menudo a comer al *Cloud Room* del Edificio Chrysler.” El monopolio petroquímico *I.G.*

Farbenindustrie se había prácticamente fusionado con el Estado nazi, asistiendo su economía de guerra de pies a cabeza.⁷⁰

Más allá de los contactos personales de Walter Teagle están sus funciones institucionales. Era simultáneamente director de *American I.G. Chemical Corp.*, la gigantesca empresa química subsidiaria de *I.G. Farben* (Edsel Ford, hijo de Henry, se sentaba con él en el consejo de la compañía). Los nazis era dueños de esta subsidiaria a través de una compañía suiza que les pertenecía (y directamente, de cualquier manera, Hermann Schmitz y el gobierno nazi tenían miles de acciones). Teagle era, pues, una extensión del poder nazi en Estados Unidos. Sus subordinados eran en Alemania una extensión de Teagle, también al servicio del Tercer Reich: dos ejecutivos de la subsidiaria alemana de *Standard* se encontraban entre los principales financieros del Circulo de Amigos de la SS de Heinrich Himmler (eran también amigos íntimos de Kurt von Schröder del BPI y de la SS).⁷¹

Finalmente, está la fusión formal entre *I.G. Farbenindustrie* y *Standard Oil*.

En los 1920s los dos monopolios nacionales habían formado un cartel internacional germano-estadounidense. *I.G. Farben* invertía fuerte en *Standard Oil of New Jersey* y en *Standard Oil of California* (y en *Du Pont/General Motors*). El arreglo con *Standard* prohibía la participación de *I.G. Farben* en los combustibles y la de *Standard* en los químicos para mantener los precios de todo muy caros. *Standard* respetó los términos del acuerdo (a favor de los nazis), mientras que *I.G. Farben* los violó (a favor de los nazis).⁷²

Por medio de *I.G. Farben*, Teagle le suministraba a los nazis inteligencia sobre las reacciones del gobierno estadounidense a lo que sucedía en Alemania. El encargado de este espionaje era Ivy Lee, considerado un padre fundador de la propaganda moderna. Los Rockefeller habían asalariado a Lee para limpiar la imagen de la familia, y ahora le habían encargado que hiciera lo mismo para la imagen de los nazis (CAPÍTULO 16). Se le pagaban miles de dólares anuales a través del BPI para que lanzara en Estados Unidos una campaña de propaganda antisemita y pro nazi generada por *I.G. Farben*.⁷³

Ya comenzada la guerra

Inmediatamente después de que Gran Bretaña y Francia le declarasen la guerra a Alemania en septiembre de 1939, el rabioso antisemita Joseph Kennedy, embajador de Roosevelt en Londres, se movilizó a toda velocidad para asistir a los nazis a través de la alianza *Standard-I.G.* Lo hizo con la colusión del gobierno británico.

Kennedy organizó que un bombardero de la *Royal Air Force* llevara a Frank Howard, vicepresidente de *Standard Oil* (y también consejero de *Chase*), a entrevistarse en Holanda con un representante de *I.G. Farben*. El viaje tenía dos motivos. Primero, las dos compañías acordaron que continuarían comerciando aunque EEUU y Alemania se pelearan. Segundo, *Standard* protegería las patentes de *I.G. Farben* y se las regresaría a los alemanes después de la guerra. Howard se regresó con las patentes, y Kennedy las envió por valija diplomática a William Bullitt en París. Éste, como vimos, era amigo íntimo de Roosevelt, su consejero en política exterior, y su embajador en Francia, soplando en el oído de Eduardo

Daladier para producir política ‘apaciguadora’ (CAPÍTULO 13). Bullitt envió las patentes a Nueva York.⁷⁴

Este asunto fue parcialmente expuesto “en 1941, en vísperas de Pearl Harbor, durante las audiencias del Comité del Senado Estadounidense para Investigar la Defensa Nacional.” En aquel foro el subprocurador de justicia Thurman Arnold leyó una carta de Howard “donde aquel notaba que la compañía había renovado su acuerdo de cartel con los nazis en Holanda en 1939.” Los historiadores Collier & Horowitz apuntan que los términos del acuerdo estaban “notablemente faltos de cualquier preocupación patriota.” Citan la carta de Howard, que decía: “Hicimos lo mejor que pudimos desarrollando planes para un completo *modus vivendi* [entre *Standard* e *I.G. Farben*], ya sea o no que Estados Unidos entre a la guerra.”⁷⁵

También a finales de los 1930s, Teagle organizó que se le vendieran a los alemanes muchos millones de dólares de tetraétilo de plomo, producido solo por *Standard*, *Du Pont*, y *General Motors*. (Las últimas dos compañías, como veremos más tarde, eran ambas de la familia Du Pont, la cual apoyaba fanáticamente a los nazis.) “La fuerza aérea de Goering no podía volar sin [tetraétilo],” pero, gracias a Teagle, Goering “pudo bombardear Londres, la ciudad que lo había suplido” (pues el tetraétilo de plomo había sido obtenido de *Ethyl*, la subsidiaria de *Standard Oil* en Gran Bretaña). “Y al suplirle tetraétilo a los japoneses, Teagle les ayudó [a ellos también] a pelear la Segunda Guerra Mundial.” Charles Higham cita un reporte que le hizo en 1944 *I.G. Farben* a la GESTAPO, el cual afirmaba que “desde el principio de la guerra hemos podido producir tetraétilo de plomo solo porque, poco antes de que

estallara la guerra, los estadounidenses establecieron fábricas para nosotros, listas a producir, y nos suplieron con toda la experiencia necesaria.”⁷⁶

Luego de una investigación sobre la participación de los nazis en *American I.G.*, “Teagle se hizo menos obvio y dejó en el mostrador a su socio y buen amigo William Stamps Farish,” presidente de *Standard Oil*.⁷⁷

“Al igual que Teagle, Farish estaba cautivado por Alemania y pasaba mucho tiempo con Hermann Schmitz de *I.G. Farben*. Farish se encargó de refinar la gasolina que precisaba la *Luftwaffe* de Goering, y, con la aprobación de Teagle, pobló las tripulaciones de los buques tanque [de *Standard*] con personal nazi.” Naturalmente que semejante arreglo no era para suplir a *los Aliados* con combustible: “Los buques tanque de *Standard* suministraban a los submarinos [alemanes] que hundirían barcos estadounidenses.” Para evitarse problemas con algunas gentes dentro de la inteligencia británica y estadounidense que investigaban la conexión de *Standard Oil* con Hitler, Farish luego despidió a los alemanes y registró la flota entera como panameña pues aquella bandera impedía que fuese confiscada o examinada. James V. Forrestal, subsecretario de la armada estadounidense, fue quien, confiriéndole inmunidad a la bandera panameña, le permitió esta faena a Farish. Forrestal era simultáneamente vicepresidente de *General Aniline & Film*, subsidiaria de *I.G. Farben*, y había sido vicepresidente del banco *Dillon, Read*, financiero de los nazis.⁷⁸

El bloqueo naval británico volvía difícil enviar petróleo directamente desde Estados Unidos, así que Farish arregló para enviarlo a Rusia, y de ahí por vía ferroviaria a Berlín (en aquel

entonces la Unión Soviética tenía todavía un acomodo con los nazis, y EEUU era todavía ‘neutral’). *Standard* también le envió petróleo a Hitler a través de África del Norte. Finalmente, había una alianza entre *I.G. Farben*, *Standard Oil*, y la Guardia de Hierro del violento antisemita rumano Ion Antonescu. Goering llegó a un acuerdo con Antonescu para utilizar los pozos petroleros rumanos de *Standard* en Ploesti.⁷⁹

Al mismo tiempo, *Standard Oil* se rehusaba a desarrollar combustible de aviación para el ejército estadounidense so pretexto de que tenía un acuerdo con *I.G. Farben* de enviarles reportes técnicos completos, cosa que el ejército no permitiría. “Pero *Standard* no tuvo los mismos escrúpulos cuando se trataba de construir 100 refinerías de octano en Alemania y Japón,” comenta Gabriel Kolko.⁸⁰

Para 1939 había en Estados Unidos una gran carencia de hule, cosa seria pues se precisaba del material para las llantas de mucho vehículo militar. “*Standard Oil* llegó a un acuerdo con Hitler para que obtuviera de *Standard* ciertos tipos de hule artificial mientras que a Estados Unidos no se le daría nada. Este acuerdo continuó después de Pearl Harbor.”⁸¹ El historiador Robert Eagly apunta que *Jersey Standard* tuvo que comparecer en el Congreso estadounidense para dar cuentas sobre este arreglo.⁸² Y Gabriel Kolko documenta que *Standard Oil* inclusive demandó a otras compañías que por desesperación patriótica habían comenzado a fabricar hule artificial para los militares estadounidenses, violando las patentes de *Standard*.⁸³

Mientras que EEUU sufría una crisis de hule, a las ciudadanías occidentales sus oficiales les decían que lo mismo sucedía en Alemania. Pero un artículo publicado en *Science*

News-Letter en noviembre de 1940 desmintió aquella propaganda. Con el título, ‘Aviones Alemanes Capturados No Muestran Señal Alguna de Escasez de Hule,’ el artículo explicaba que la evidencia sugería más bien una superabundancia del material. “Hay muchísimo más hule en cada uno de los aviones alemanes que en cualquier máquina británica,” decía. Tanto, que las llantas eran excelentes y además se había utilizado mucho hule para otras cosas, “especialmente alrededor de los muy protegidos tanques de combustible, para evitar pérdidas luego de penetración por balas o pedazos de proyectil.”⁸⁴

El hule no era lo único que los Rockefeller le restringían a los Aliados. *Standard Oil* retardaba la producción de ácido acético—un material de guerra indispensable—a favor de los nazis, e interfirió con la industria estadounidense de explosivos al obstaculizar el uso de amonio sintético, de acuerdo a unos arreglos que tenía con *I.G. Farben*. También en colusión con *I.G. Farben*, *Standard* restringía la producción de metanol.⁸⁵

Después de Pearl Harbor

Farish abasteció de gasolina a la aerolínea LATI que controlaban los nazis, y que volaba de Roma a Río de Janeiro por Madrid y Dakar. Estos aviones transportaban patentes, diamantes para obtener divisas, libros y películas de propaganda nazi para ser distribuidos en Latinoamérica y Estados Unidos, drogas legales e ilegales para la compañía *Sterling* (también parte del grupo *I.G. Farben*), dinero del *Reichsbank* para el *National City Bank*, y espías de y hacia los Estados Unidos. A través de la misma aerolínea, “compañías

estadounidenses en América del Sur le enviaban a los nazis miles de kilos de mica y platino, y materiales estratégicos de guerra que Alemania no podía obtener en grandes cantidades más que en Brazil.” Alemania compraba también piedras semipreciosas que cortaba en campos de esclavos en la Bélgica ocupada y los vendía luego en Brasil, donde igualmente vendía materiales eléctricos. “Sólo *Standard* producía la gasolina de alto octano que le permitía a esos grandes aviones completar el saltó de 1,680 millas transatlánticas.” Farish abastecía a la aerolínea a través de la subsidiaria brasileña de *Standard Oil*—*ojo*: con el permiso del embajador estadounidense en Río.—⁸⁶

A través de los aliados de los nazis—el régimen pro nazi de Vichy y sus posesiones, y el régimen ‘neutral’ de Francisco Franco—*Standard* abasteció a Hitler de petróleo durante toda la guerra (el tema de España lo tratamos en capítulo siguiente).

La protección oficial

Algunos oficiales del gobierno estadounidense quisieron hacer algo al respecto. No se pudo. Como en los casos anteriores, la gente de Roosevelt, o Roosevelt mismo, protegía siempre a los Rockefeller y a sus empleados. Y la protección se institucionalizaba. Por ejemplo, los empleados de Rockefeller “Walter Teagle y William Farish eran prominentes en varios consejos gubernamentales, incluyendo el Consejo Petrolero de Guerra.”⁸⁷ Con este arreglo era preciso que la gente de Rockefeller se delatase a sí misma para que se hiciera algo en su contra.

Como EEUU estaba oficialmente en guerra con Alemania, Roosevelt se veía forzado a producir una lista de compañías con las cuales, por ser nazi o estar afiliadas con los nazis, en teoría no podía comerciarse. Sin embargo, los encargados de crear aquella lista incluían a Dean Acheson del departamento de Estado, antes abogado de los Rockefeller y protector del Banco de Pagos Internacionales cuando Morgenthau lo quiso disolver; Francis Biddle, el procurador de justicia que arrastraba siempre los pies cuando Morgenthau quería acción legal contra los amigos del enemigo; Jesse Jones, socio del ejecutivo de los Rockefeller, William Farish, en unos negocios de Texas; y... *Nelson Rockefeller*. Naturalmente que esto protegía a *Standard Oil*, y la compañía continuó haciendo negocios con compañías oficialmente prohibidas durante toda la guerra. Apunto, además, que lo hicieron legalmente porque se le consiguieron a *Standard Oil* los permisos especiales para que comerciaran con colaboradores enemigos (no fueron la única compañía en obtenerlos).⁸⁸

El secretario del interior, Harold Ickes, se desesperaba porque el presidente sabotaba todos sus esfuerzos de controlar esto.

Cuando en 1941 Ickes se quejó con el presidente de que los alemanes y japoneses tenían todo el petróleo que querían mientras que había colas para la gasolina en EEUU, “Roosevelt se puso furioso”—*con Ickes*—y le ordenó que permitiera las exportaciones de petróleo. Luego creó un comité dentro del Consejo de Guerra Económica que se encargó completamente de lo relativo a las exportaciones de productos petroleros. “Para horror de Ickes, el brazo derecho de William Farish, Max Thornburg, fue nombrado coordinador de petróleo extranjero, y

Farish y Harry D. Collier [de *Standard Oil of California*] fueron nombrados al consejo.” Pura gente de Rockefeller. Por si fuera poco, en 1942 “Roosevelt le prohibió a Ickes asistir a las juntas que convocaban Max Thornburg y Walter Teagle [ambos de Rockefeller] con las agencias del gobierno que trataban el asunto del petróleo.”⁸⁹

A pesar de todo esto, Ickes y su aliado Thurman Arnold en el Departamento de Justicia perseveraron y lograron producir una investigación pública de *Standard Oil* que arrastró en público los nombres de Teagle y Farish. John D. Rockefeller Jr. los defendió. *También Roosevelt*. Cuando, debido al escándalo, Teagle quiso presentar su renuncia del Consejo Nacional del Trabajo en Guerra, Roosevelt la aceptó muy a regañadientes, pero Farish se quedó en el Consejo Petrolero de Guerra. Para que ya no diera lata, Arnold fue enviado a otro puesto.⁹⁰

Vemos en las actividades de Morgenthau, Ickes, y Arnold que los eugenistas no controlaban absolutamente *todo*. Lo mismo demuestra que una corte estadounidense fallara en septiembre de 1947 que “‘*Standard Oil* puede ser considerado un enemigo dadas sus relaciones con *I.G. Farben* después de que EEUU y Alemania se convirtieran en enemigos.’”⁹¹ Sin embargo, todo esto no tuvo mayor efecto.

I.G. Farben

A la cabeza de *I.G. Farben* estaba Hermann Schmitz, un hombre de tremenda consistencia: todos sus amigos eran importantes eugenistas.

“Alentado por Schacht, [Schmitz] desarrolló amistades cruciales en Inglaterra y Estados Unidos, atinándole siempre sin falta a los más grandes poderes. Uno de sus primeros aliados fue Walter Teagle de *Standard Oil*. Otro era Edsel Ford, el hijo de Henry.” Ahí está también Neville Chamberlain, quien sería uno de los accionistas más importantes de *Imperial Chemical Industries*, socio de *I.G. Farben*.⁹²

En 1926, como secretario de comercio, Herbert Hoover había creado un consejo poblado de grandes líderes de la industria estadounidense, incluyendo a Frank A. Blair de *Sterling Dyestuffs*, Teagle de *Standard Oil* y Lammont Du Pont de *Du Pont*, y de esos vínculos fue creada la compañía *General Aniline & Film*, subsidiaria de *I.G. Farben* en Estados Unidos. Ya como presidente, el secretario de Hoover era Edward Terry Clark, al frente de un cabildo a favor de *I.G. Farben*. Hoover era un empresario millonario que “había perdido muy importantes inversiones petroleras en Rusia durante la revolución comunista,” y cuando recibió al presidente de *I.G. Farben* en la casa blanca en 1931, le explicó que “compartía la percepción de Schmitz sobre Rusia: tenía que ser aplastada.”⁹³

Schmitz logró extender su compañía en suelo estadounidense.

En 1929, Schmitz, su sobrino Max Ilgner, Walter Teagle, Edsel Ford, y Charles E. Mitchell del siempre confiable *National City Bank* [*Citibank*, *Citi*] establecieron conjuntamente la organización *Farben* en Estados Unidos conocida como [*American*] *I.G./Chemical Corp.* [Hermann] Schmitz se convirtió en el presidente, y durante su ausencia en Europa su hermano Dietrich se quedó al mando...

La riqueza y poder de la *I.G.* germano-estadounidense estaban casi fuera de todo cálculo. La compañía internacional era el principal instrumento económico del gobierno alemán. Producía una vasta gama de productos químicos, ... incluyendo el mortífero insecticida que sería utilizado después en la combinación fábrica de hule y campo de concentración, Auschwitz, donde la SS asesinó unos cuatro millones de judíos.—Higham (1983:131)

La fusión de *I.G. Farben* con el Estado nazi era total (y poco sutil). “Junto con Krupp, *I.G. Farben* era quien ponía en marcha el Plan de Cuatro Años de Goering cuyo objetivo era la autosuficiencia militar alemana en 1940. Para 1939, *I.G. Farben* le proporcionaba a los nazis el 90 por ciento de sus divisas, 95 por ciento de sus importaciones, y el 85 por ciento de todos los bienes militares y comerciales que se precisaban para el Plan.” Schmitz era también el principal contribuyente al Círculo de Amigos de Himmler formado en 1932 por el nazi fanático Kurt von Schröder y otros miembros de la Fraternidad para asegurar el financiamiento de la SS. Este círculo “incluía representantes de ITT y de *Standard Oil of New Jersey*.”⁹⁴

El espionaje de *I.G. Farben*

American I.G. era dueña de enormes compañías productoras de película fotográfica y fílmica como *General Aniline & Film*, *Agfa* y *AnSCO*, y de *Ozalid*, una enorme compañía productora de planos de ingeniería y arquitectura. *General Aniline & Film* (GAF) suplía a las fuerzas armadas estadounidenses con los tintes para los uniformes, y su ejército de vendedores fungía a la vez como un cuerpo de espías en las instalaciones militares.

Ozolid enviaba los planos secretos de las instalaciones militares a Berlín.⁹⁵

Los familiares del mismo Hermann Schmitz eran un componente importante de esta red de influencia y espionaje. Por ejemplo, cuando se acercaba ya la guerra, su hermano Dietrich, ciudadano estadounidense, se fue a Manhattan y se involucró con la red de inteligencia NW7 de *I.G. Farben* que dirigía Max Ilgner, sobrino de Schmitz. Rudolf Ilgner, otro sobrino, creó una subsidiaria de la compañía en Estados Unidos dedicada al espionaje, y cultivó la amistad del famoso sacerdote jesuita Bernard R. Hubbard, un geólogo de la Universidad de Santa Clara.⁹⁶

Explorador y misionero, y experto en todo lo concerniente a Alaska (le decían el ‘padre de los glaciares’), el Padre Hubbard, según los periódicos de la época, asesoraba al Departamento de Guerra en calidad de experto sobre el territorio noroeste de Estados Unidos.⁹⁷ Higham escribe que, apenas estallada la guerra en Europa, “el Secretario de Guerra Henry Stimson le pidió a Hubbard, como favor especial, que hiciera un tour de las bases estratégicas de EEUU en Alaska.” Pero Hubbard debía aparentar otra cosa. “So pretexto de dar una serie de conferencias, haría una película entera y un compendio fotográfico de las bases para el uso de los militares en el Departamento de Guerra en Washington.”⁹⁸

Ilgner le ofreció a Hubbard que *American I.G.* (o sea, *General Aniline & Film* – GAF) proporcionara las cámaras y los materiales gratis cuando “el Padre Hubbard,” dice Higham, “inocente pero tontamente le dijo a Rudolf Ilgner de la encomienda.” Naturalmente que Ilgner se ofreció también para el revelado. Higham añade que “al parecer a nadie en la

inteligencia militar se le ocurrió consultar al FBI o al Departamento de Estado sobre la conexión entre GAF y los nazis.” Así, Hubbard puso en manos de Rudolf Ilgner “un registro preciado de todo el sistema de defensa estadounidense en el noroeste,” mismo que Ilgner envió a Berlín.⁹⁹

Me parece problemática una hipótesis que exige semejante exceso de estupidez en la clase gobernante estadounidense, y me parece que Higham, a menos que escriba con ironía, ve aquí demasiada inocencia.

Es difícil creer que los militares en Washington no tuvieran ya una documentación de sus bases en el noroeste. Pero supongamos que hacían realmente falta aquellas fotografías y películas. ¿Le habría pedido Stimson a un sacerdote y académico jesuita que las obtuviera a escondidas so pretexto de dar conferencias? Por supuesto que no si aquella documentación era realmente “para el uso de los militares en el Departamento de Guerra en Washington.” En ese caso Stimson le habría ordenado a sus subordinados, de forma oficial, que hicieran aquel compendio fotográfico y filmico. O sea que el Padre Hubbard hacía un trabajo clandestino extraoficial. Pero dado aquello, es poco probable que Hubbard le encargara el trabajo de revelado a un nazi por *indiscreción*. Es más razonable suponer que Stimson quería hacerle llegar esa información a los nazis, y que Hubbard no era ningún baboso indiscreto, sino que le encargaba el trabajo de revelado a Ilgner como parte del plan.

Apoyando este análisis está la forma como se delataron las simpatías de Stimson al final de la guerra, cuando se opuso a la desnazificación de Alemania y, aliado con su subsecretario de guerra John Jay McCloy, intrigó para que no sucediera

(CAPÍTULO 32). También apoya este análisis el punto obvio de que la inteligencia militar tenía que saber que GAF era de los nazis. No era precisamente un secreto, y como lo explica el mismo Higham, James V. Forrestal, miembro de la Fraternidad y a punto de convertirse en subsecretario y luego secretario de la armada estadounidense, *era miembro del consejo de GAF*. Otro miembro del consejo era Homer S. Cummings, “que tanto había hecho por proteger a la *American I.G.* cuando estuvo en su puesto oficial [de procurador general de justicia], fungiendo ahora como el principal abogado defensor de la corporación.”¹⁰⁰ Finalmente, Higham explica que cuando el ejército hizo un trabajo fotográfico del Canal de Panamá, asunto en el que no tuvo nada que ver el Padre Hubbard, el revelado *lo hizo nuevamente Ilgner*, enviándole copia de todo a Berlín.¹⁰¹

La protección oficial

American I.G. tenía comprados directamente a muchos senadores y diputados, y el Presidente Roosevelt, como en otros casos, hacía lo suyo. Es cierto que Roosevelt hizo un teatro de congelar las cuentas de *American I.G.* en el *National City Bank*, pero al mes y medio habían sido descongeladas.¹⁰²

También es cierto que Roosevelt propuso después de Pearl Harbor que la GAF fuera expropiada. Pero Roosevelt propuso a Leo T. Crowley para hacerse cargo. Este Crowley era “un protector de los grandes intereses capitalistas a la Jesse H. Jones” (Jones, secretario de comercio, era miembro de la Fraternidad).¹⁰³ Actuando con rapidez, Morgenthau envió a su gente a despedir a personal obviamente pro nazi de GAF antes de que pudiera ser nombrado Crowley. Pero Roosevelt lo

saboteó poniendo al frente de la compañía a John E. Mack, quien se trajo al consejo a William Bullitt. Mack y Bullitt se encargaron de proteger a los nazis que Morgenthau quería despedir. Morgenthau reviró apoderándose de las acciones de GAF y causando la renuncia de Bullitt. Roosevelt, golpeando de revés, puso, ahora sí, a Crowley, quien se encargó de poblar el consejo de gente pro nazi, protegiendo a la compañía.¹⁰⁴

A consecuencia de las acusaciones públicas—sobre todo de I.F. Stone en *PM* y *The Nation*—de que *American I.G.* comerciaba con el enemigo, Crowley renunció en 1944. Pero el nuevo golpe de Roosevelt fue nombrarlo a un puesto todavía más importante: *Foreign Economic Administrator*. Desde ahí Crowley se encargaría de controlar todas las exportaciones estadounidenses en materia de productos de guerra, protegiendo a la Fraternidad entera.¹⁰⁵

Ibn Saud y Hajj Amín al Husseiní

Abd al-Aziz, conocido también como Ibn Saud, había unificado su recién formado reino en Arabia aliándose con una secta musulmana que predicaba un apego estricto a las raíces yihadistas del islam: el *wahhabismo*. Unidos, los wahhabistas y la familia Saud lanzaron un programa de conquista, conversión religiosa, asentamiento semi-forzado de nómadas, y militarización de la península arábiga.¹⁰⁶ Ibn Saud buscaría asistencia de los nazis para mantener la estabilidad de su modelo teocrático. También de los estadounidenses.

Los estadounidenses se involucran en Arabia Saudita

Standard Oil of California (Socal) había descubierto yacimientos de petróleo en Bahrain, una isla en el Golfo Pérsico, y se supuso que habría más en Arabia Saudita, “así que de inmediato establecieron una relación comercial con Abd al-Aziz.” *Socal* recibió la concesión en mayo de 1933, y a la larga ésta resultó ser “la concesión petrolera más rica del mundo.”¹⁰⁷

¿Quién sería un buen socio? Para escapar el costo y la disrupción de desarrollar sus propios mercados mundiales, *Socal* adquirió una participación igualitaria en las instalaciones de *Texaco* [*Texas Company*] al Este de Suez, y le dio un participación equivalente a *Texaco* en su concesión arábiga. Esta unión corporativa se erigió como la compañía subsidiaria *California-Texas Oil Company (Caltex)* en 1936.” *Caltex* luego se cambiaría de nombre a *California Arabian Standard Oil Company (Aramco)*.¹⁰⁸ “El banquero era James V. Forrestal, consejero de la compañía nazi *General Aniline & Film* [GAF], y a punto de convertirse en subsecretario de la armada [estadounidense]”¹⁰⁹

Ya conocemos a *Standard Oil*. La otra compañía, *Texaco*, la dirigía el noruego naturalizado estadounidense Torkild ‘Cap’ Rieber. Éste “suplió técnicas de polimerización a *I.G. Farben* en el Ruhr y a compañías conectadas con *I.G. Farben* en Irán, Arabia Saudita, Egipto, y Siria, con la aprobación del Departamento de Estado.” En 1939 voló con Hermann Goering a inspeccionar los principales centros industriales de Alemania, y después de 1939 le suministró petróleo a los submarinos nazi y a las compañías nazi en Sudamérica. Higham reproduce la declaración que Rieber,

increíblemente, le hizo en 1940 a la revista *Life*: “ ‘Si los alemanes jamás agarran [a mis barcos] llevándole petróleo a los Aliados, que les avienten un torpedo, con mi permiso.’ ”¹¹⁰

Trabajando con Nikolaus Bensmann, el representante alemán de la *Texas Company* (un espía pagado por Iagner), Rieber desarrolló un código para enviarle mucha inteligencia importante a los nazis. Higham se asombra de que estas comunicaciones pasaran sin problema alguno por Bermudas, y que los británicos nunca las enviaran a Londres a ser analizadas. Pero eso no es nada. No se hizo cosa alguna contra Rieber y su compañía a pesar de que varios empleados de Rieber le enviaron cartas al Departamento de Estado e inclusive a Roosevelt exigiendo que Rieber fuera expuesto, pues “contrataba agentes de la GESTAPO como ingenieros de lubricación.” También acusaban que “enviados de las autoridades militares alemanas en Noruega se estaban quedando con Rieber en Nueva York.” Un empleado de Rieber apuntó en una carta lo obvio: que Rieber era “ ‘un representante de Hitler en este país,’ ” añadiendo que “ ‘todo el personal ejecutivo en *Texas Co.* es pro nazi y lo presumen abiertamente, así como también presumen que harán todo lo que puedan para herir a los británicos y asistir a los alemanes.’ ”¹¹¹ Para evitar un escándalo se pidió la renuncia de Rieber pero siguió jalando hilos tras bambalinas. Su sucesor, W.S.S. Rodgers, es quien “se alió con el imperio Rockefeller,” formando con ellos *Caltex* y luego *Aramco*.¹¹²

Era de esperarse, pues, que la unión de *Standard Oil* y *Texaco* en Arabia Saudita sería buena para Adolfo Hitler.

Las relaciones de los sauditas con los nazis

Hemos discutido ya la enorme campaña de propaganda que hicieron los nazis para seducir a los árabes durante los 1930s (CAPÍTULO 3). En el contexto de aquel esfuerzo, el *Aussenpolitisches Amt*, la Oficina Política Extranjera, mantenía contactos con el reino de Ibn Saud. Así, en noviembre de 1937, Fritz Grobba, el ministro nazi en Irak, tras reunirse con el representante de Ibn Saud en Bagdad, fue acreditado como representante alemán en Jidda.¹¹³

Los unía el odio. Ibn Saud le dijo a Grobba en febrero de 1939 que felicitaba a los nazis por su antisemitismo. Hitler le reciprocó el elogio a través de Khalid Beg al Qarqani (Khalid al Hud), el representante personal del rey, cuando se entrevistó con él en junio del mismo año. Felicitó a los árabes por su lucha en Palestina, y anunció sus intenciones de expulsar a todos los judíos de Alemania.¹¹⁴ En esta atmósfera de calurosa cordialidad antisemita, “Emil Puhl y Walther Funk del *Reichsbank* le extendieron a Ibn Saud un crédito de uno y medio millones de marcos del tesoro personal de Hitler” para comprar armamento y construir una fábrica de municiones. Poco después se le consiguió otro préstamo de 6 millones de marcos.¹¹⁵

A la clase gobernante estadounidense no le ofendía la amistad entre Arabia Saudita y el Tercer Reich. A mediados de 1941, los dirigentes de *Caltex* fueron a pedirle a Roosevelt que la Tesorería estadounidense le enviara \$6 millones anuales a Ibn Saud, y “Roosevelt aprobó este negocio con un colaborador nazi.” Para que nadie se enterara, el dinero se envió a través de Gran Bretaña. Pero “no sólo se le envió dinero a los países árabes sino también una enorme gama de productos, muchos de

ellos escasos en los Estados Unidos, y todos fueron enviados a través de organizaciones u hombres de negocios que se sabía apoyaban desde los 1930s al Eje y a movimientos subversivos [fascistas].”¹¹⁶

Escribe Charles Higham,

Estos arreglos ya estaban en pie el 28 de noviembre de 1941 cuando el Gran Mufti de Jerusalén [Hajj Amín al Hussein]... se entrevistó con el Führer en Berlín. El Gran Mufti, con la autorización del mundo árabe, expresó su admiración por Hitler y nombró a los mismos enemigos: los británicos, los judíos, y los comunistas. Le prometió garantizar asistencia en la guerra con actos de sabotaje y revolución. Se ofreció para levantar una Legión Árabe de todos los hombres musulmanes de edad militar. Le indicó su apoyo a la Francia de Vichy.—Higham (1983:80)

Fue poco después de aquella junta entre Hitler y Hussein que los nazis comenzaron el exterminio sistemático y total del pueblo judío europeo (INTRO A LA PARTE 1).

La protección oficial

James Forrestal, ya como subsecretario de la armada, y William Bullitt, ahora fungiendo como asistente especial de Forrestal, fueron a hablar en 1943 con Harold Ickes, secretario del interior. Lograron convencerlo de que había que contrarrestar la influencia británica en Arabia Saudita, y que para ello hacía falta inversión directa del gobierno en *Aramco*. Lo que buscaban era evitar que Ickes trabara el apoyo a los sauditas, y lo lograron. Luego el presidente, sin notificar a Ickes, puso a Arabia Saudita en la categoría de *lend-lease*.

Higham cita el alegato de Roosevelt: “la defensa de Arabia Saudita es vital para la defensa de los Estados Unidos,” con el cual habilitó a este país para recibir todo tipo de asistencia estadounidense *en calidad de aliado*.¹¹⁷

Un inocente habría imaginado que se trataba de conseguir petróleo árabe para apoyar a los soldados aliados, pues había una escasez aguda de petróleo en Estados Unidos—sobre todo a partir de 1944—. Pero no fue así. El gobierno de Roosevelt no hizo ninguna inversión directa en *Aramco*, y no hubo mayor desarrollo petrolero de los Rockefeller en Arabia Saudita sino hasta terminada la guerra, según explica T.R. McHale en *International Affairs*.¹¹⁸ El poco petróleo que se producía se lo vendían carísimo al gobierno estadounidense, con utilidades para *Aramco* de \$120 millones “sobre una inversión de no más de \$1 millón.”¹¹⁹

No, lo que sucedió fue simplemente esto: “en 1943,” escribe McHale, “después de que Gran Bretaña le hubiera prestado ya más de 50 millones de dólares a Arabia Saudita, los estadounidenses tomaron la responsabilidad de apoyarla.”¹²⁰ La evidencia no sugiere en absoluto que se *contrarrestara* la influencia británica, como se le había dicho a Ickes. Lo sucedido es más bien consistente con la hipótesis que antes propusimos: Gran Bretaña abdicaba y le entregaba su imperio a los estadounidenses como parte de aquella alianza transatlántica para dominar el mundo que se había forjado con Churchill, cuando fue paseado en 1929 por los padrinos de Roosevelt (CAPÍTULO 16). Todo esto, nuevamente, redundaba en un apoyo a los nazis, porque “el involucramiento de los nazis en Arabia Saudita, mientras tanto, se volvió más y más

extremo,” cosa que se reportaba abiertamente en varias fuentes de acceso público.¹²¹

El Gran Mufti [Husseini]... enviaba agentes a todos los Estados árabes, [y] árabes fanáticos de Arabia Saudita eran entrenados como nazis en universidades y escuelas alemanas. Desde... Bagdad, el Dr. Fritz Grobba, ministro alemán en Irak, controlaba redes de espionaje, subsidiaba periódicos árabes, y también clubes en la capital saudita de Jidda. ... Muchos nazis entraron disfrazados de turistas o técnicos. Construyeron carreteras y fábricas. Formaron sociedades germano-árabes y aprendieron el idioma para hacer discursos y entusiasmar a las masas con un apoyo fanático a Hitler.—Higham (1983:84)

El Caso Walsh

Sumner Welles en el Departamento de Estado buscaba sabotear la asistencia a Arabia Saudita. Aquel esfuerzo terminó cuando J. Edgar Hoover del FBI y William Bullitt se encargaron de exponer su bisexualidad, con lo cual forzaron su renuncia.

Es elocuente—y educativo—el contraste con la forma como fue tratado David I. Walsh. Una investigación del *New York Post*, publicada a principios de mayo de 1942, y basada en el affidavit que había entregado a la policía Gustave Beekman, el propietario de un burdel homosexual, acusó a Walsh igualmente de fraternizar sexualmente con hombres.¹²² Pero Roosevelt y Hoover salieron a su defensa. ¿Cuál era la diferencia? Walsh, senador de Massachussets, se aliaba con Forrestal y Bullitt para asistir a Arabia Saudita a través de *Aramco*. Por si fuera poco, encabezando el Comité de Asuntos Navales del Senado, Walsh le había estado “restringiendo a la

armada [estadounidense] el abastecimiento de balines, petróleo, y otros productos estratégicos.” Si hiciera falta algo más, el burdel que frecuentaba “era un nido de agentes nazi” con los cuales Walsh platicaba mucho.¹²³

El 1 de junio la revista *Time* reportó sobre la reacción oficial al escándalo. Según explicó la revista, el Senador Alben W. Barkley, líder de la mayoría en el Senado, “anunció que el Departamento de Justicia había exonerado completamente al Senador Walsh de las acusaciones del *Post* de que frecuentaba una ‘casa de degradación’ en Brooklyn que era también un lugar frecuentado por espías nazi, un lugar donde los marineros eran atraídos con alcohol para que soltaran secretos militares.” Pero, suponiendo que aquella investigación realmente exonerara a Walsh, es curioso que, como lo reportó *Time*, “el Senador Barkley no entreg[ara] en ese momento, o después, el reporte de 25 páginas del FBI.” También es curioso que Walsh no se molestara en demandar al *Post* por difamación, a pesar de lo extremo de las acusaciones.¹²⁴ Y es curioso, finalmente, que el máximo defensor de Walsh fuera Burton K. Wheeler, un senador que, dice Higham, utilizaba sus privilegios postales para distribuir propaganda nazi, y que era el candidato a *fürher* para muchos poderosos simpatizantes nazi en EEUU.¹²⁵

Aunque partidarios de Walsh en el Senado exigieron que se investigara al propietario del *New York Post*, el periódico no se dejaba intimidar, y de hecho pidió una investigación pública.¹²⁶ Pronto había publicado una respuesta acusando que la ‘exoneración’ pronunciada por Barkley era un fraude, y sus periodistas hablaron nuevamente con Beekman y publicaron un affidavit suyo donde declaraba “que el FBI lo había presionado para que admitiera haber identificado

erróneamente a otro hombre como el Senador Walsh.”¹²⁷ Según su abogado Harvey Strelzin, Beekman había cambiado su testimonio porque J. Edgar Hoover, a petición de Roosevelt, lo había presionado (decían que se había utilizado crueldad). La teoría de Strelzin era que Roosevelt había hecho un trato con Walsh, pidiéndole que dejara de sabotear el esfuerzo guerrero aliado a cambio de recibir ayuda con el escándalo.¹²⁸

Otra publicación, la revista *The Nation*, investigó el caso y concluyó que Walsh le había estado dando secretos militares a los nazis. Pidió también una “investigación completa y pública.” Comenta Higham: “Sobra decir que nunca hubo aquella ‘investigación completa y pública,’ y que Walsh se quedó como cabeza del Comité de Asuntos Navales.” Quizá también sobre decir que Walsh continuó haciendo de las suyas, hiriendo el esfuerzo bélico occidental. Pero eso quiere decir que sobre un punto, por lo menos, Strelzin se equivocaba del todo: Roosevelt no le había exigido a Walsh que abandonara sus actividades pro nazi a cambio de protegerlo; más bien parece que lo protegió para que las continuara.¹²⁹

RCA y Transradio

En la Primera Guerra Mundial la política británica hacia las telecomunicaciones alemanas empata bien con lo que podría esperarse de un gobierno que en realidad se considera en guerra: “Los cables [submarinos] alemanes fueron cortados tan solo horas después de la declaración de guerra británica.”¹³⁰ Y “para excluir cualquier posibilidad de reparación,” el barco *Telconia* de los británicos “amarró las puntas de los cables cortados, y se las llevó a casa.”¹³¹ El comportamiento de los

gobiernos estadounidense y británico en la Segunda Guerra fue muy distinto.

Había un consorcio internacional de comunicaciones que se llamaba *Transradio*. En este consorcio participaban *Telefunken*, la compañía nazi, *Italcable* (de la cual era dueño enteramente el gobierno de Mussolini), y la *Compagnie Générale* de Vichy. También participaba la compañía estadounidense RCA (*Radio Corporation of America*) y *British Cable & Wireless* (“bajo control casi total del gobierno [británico] durante la guerra”). Finalmente, ahí estaba también *Siemens*.¹³²

El patrón aquí es el mismo: “mensajes—a menudo peligrosos para la seguridad estadounidense—fueron transmitidos directamente de Berlín a Roma por *Transradio*.” Los mensajes de los aliados también iban por ahí. Y de hecho “era tan extrema la situación que muchos mensajes a las capitales aliadas no podían ser enviados desde los consulados [sudamericanos] sin pasar primero por las manos del Eje.” (El banco de *Transradio*, desde luego, era el *National City Bank* de Nueva York.) Existía además la red TTP (Telegráfica y Telefónica de Plata), “una compañía controlada por el Eje” que proporcionaba servicio telefónico y telegráfico entre Buenos Aires y Montevideo, y en la cual RCA, ITT, *British Cable & Wireless*, y las compañías alemanas e italianas todas tenían acciones.¹³³

RCA, que operaba también la televisora NBC (*National Broadcasting Company*), la encabezaba durante la Segunda Guerra Mundial el Coronel David Sarnoff, originalmente ruso. RCA le brindaba apoyo a las fuerzas armadas estadounidenses. “El público,” dice Higham, “que consideraba a Sarnoff un pilar

de patriotismo, se habría asombrado de saber que se asociaba con el enemigo a través de *Transradio* y TTP. El público británico, asediado y bombardeado, habría estado igualmente atónito de saber que *British Cable & Wireless*... también se asociaba con los alemanes e italianos a través de las mismas compañías e intermediarios.” No se trataba de una mera asociación. “Las estaciones de *Transradio*, con el conocimiento pleno de David Sarnoff, mantenían una línea directa a Berlín. La cantidad de inteligencia que pasó por esas líneas no puede ni calcularse.”¹³⁴

¿Y que hay del presidente de *Transradio*? Éste era nada menos que el General Robert C. Davis, también a la cabeza de la Cruz Roja estadounidense en Nueva York. “Davis no pareció cuestionar jamás que los miembros suecos de su consejo fueran agentes de un gobierno enemigo. Ni tampoco que documentos secretos, planos, y patentes se transfirieran con velocidad, fidelidad, y secretismo, con la autorización del ministro de comunicaciones japonés, directamente a Sudamérica.”¹³⁵

Nuevamente, aquí todo sucedía con el permiso del equipo de Roosevelt.

De hecho, cuando el gobierno argentino, que no era precisamente antialemán, decidió sin embargo desconectar los circuitos que comunicaban a los poderes del Eje, se concertó “una junta urgente” en la oficina de Breckenridge Long en el Departamento de Estado. “Ahí estaban Sarnoff, Sir Campbell Stuart, representante en Nueva York de *British Cable & Wireless*, W.A. Winterbottom, vicepresidente de RCA, y el General Davis.” Breckenridge Long adoptó una pose antinazi: “‘las estaciones del consorcio [*Transradio*] están enviando un río de información que nos está costando bajas en nuestros

barcos.’ ” Pero hay mucha evidencia respaldando que Long era pro nazi, incluyendo esto: a ‘solucionar’ el problema Long envió a Davis. ¿Y qué hizo Davis? “A pesar de que cada rama de *Transradio* desbordaba de nazis, quitó nada más a dos.” Al resto los dejó. Y dejó a Ernesto Aguirre, el presidente del consejo de directores de *Transradio* en Buenos Aires, “aunque estuviera también en el consejo de la rama nazi de *General Electric* y de varias compañías italianas, japonesas, y alemanas.” Luego de esto Davis informó que supuestamente ya se había limpiado *Transradio*. Los circuitos (naturalmente) no fueron desconectados; para eso hubo que esperar al final de la guerra, y “sucedió porque los gobiernos sudamericanos lo decidieron. No hay evidencia que el Departamento de Estado, RCA o *British Cable & Wireless* tomaran cartas en el asunto.”¹³⁶

(En el año 2005 la compañía alemana *Telefunken* se cambió de nombre. ¿El nuevo nombre? *Transradio*.)

Balines

Con sus subsidiarias, la compañía SKF era el productor de balines más grande del mundo. No era cualquier compañía: “nada más en Europa, controlaba el 80 por ciento de los balines. También controlaba minas de metales, altos hornos y fundiciones de acero, incluyendo plantas en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, y Alemania.” Sven Wingquist, inventor de los balines industriales, era presidente de la compañía, fundada en 1907.¹³⁷

Lo que volvía especialmente estratégica a esta compañía era que “los pequeños balines eran indispensables

para los nazis: sin ellos, la *Luftwaffe* no podía volar, y los tanques y vehículos blindados no podían rodar a sus misiones asesinas.” Naturalmente que los balines eran igualmente indispensables para los ejércitos aliados que se enfrentaban a los nazis: tanto los bombarderos *Focke-Wolfe* de los nazis como los *Flying Fortresses* estadounidenses utilizaban más o menos cuatro mil balines por avión.¹³⁸ Es imposible exagerar la influencia de SKF sobre el curso de la guerra.

¿Con cuál bando tomaría parte SKF? *Dime con quien andas, y te diré quien eres...*

Sven Winquist era un importante socio de Jacob Wallenberg, dueño de *Enskilda*, un banco de Estocolmo que era “el banco privado más grande de Suecia—asociado con el *Reichsbank* de Hitler.” Wallenberg tenía intereses mineros, petroleros, eléctricos, de municiones, y minas de metales, controlando “prácticamente toda la industria económica de su país.” Otro inversionista importante de ese banco era Sóstenes Behn, al frente de ITT, y un gran impulsor del Eje (CAPÍTULO 19). Sven Wingquist era también “amigo de Goering y del Duque y la Duquesa de Windsor.”¹³⁹

Luego está el Conde Eric von Rosen, * quien se convertiría en uno de los directores de la subsidiaria estadounidense de SKG en Filadelfia. Este personaje, explicó el *New York Times* en mayo de 1940, era “hermano de la

* Charles Higham, cayendo en un error común, lo identifica como *Hugo* von Rosen. La revista *Time* cometió el mismo error en 1944 (‘Backfire,’ 29 de mayo de 1944), y pidió perdón luego de que Hugo von Rosen escribiera una carta aclarando las cosas, publicada el 12 de junio de 1944.

difunta primera esposa del mariscal Hermann Goering,” y lo consideraban “uno de los principales líderes del nacionalsocialismo sueco.” Al parecer sentía un amor apasionado por su cuñado Goering. En aquel artículo el *New York Times* reportó que von Rosen se había visto forzado a hacer una declaración pública condenando “el método ‘blitzkrieg’ de Alemania de atacar otros países sin aviso alguno,” pero no pudo contenerse y en la misma declaración defendió a Hermann Goering y a Adolfo Hitler, alabándolos como grandes amigos de Suecia.¹⁴⁰

Con la guerra aproximándose, y temiendo que EEUU quizá participaría en el conflicto, [Eric] von Rosen y sus colegas en el consejo viajaron a sus plantas en Alemania y en Italia, en las cuales Alemania e Italia eran codueños. Le prometieron a sus gerentes que si resultaba difícil enviar balines a través de afiliadas italianas o nazi debido al bloqueo [naval] británico, [la planta de SKF en] Filadelfia se encargaría, *declarase o no la guerra Roosevelt*.—Higham (1983:118; énfasis mío)

Durante la guerra

SKF sistemática y dramáticamente apoyó el esfuerzo bélico de los nazis y sabotó a los soldados aliados. “Mientras que la fábrica alemana [de SKF] en Schweinfurt,” por ejemplo, “producía a 93 por ciento de su capacidad, la compañía estadounidense en Filadelfia producía a menos del 38 por ciento, y la británica todavía menos.” Otro ejemplo: “Von Rosen tenía órdenes directas de Estocolmo de suplir a las compañías latinoamericanas asociadas con los nazis aunque hubiera una demanda extrema por todo balín disponible en

EEUU.” Para hacer esto, se falsificaron los registros de los inventarios en Filadelfia, aparentando así que se habían producido menos balines y exportando la diferencia en barcos registrados en Panamá que entregaban el cargamento a compañías latinoamericanas afiliadas con los nazis (como lo hacía también *Standard Oil* con su petróleo). A los estadounidenses no les daban casi nada: “la producción de SKF durante la guerra no logró llegar siquiera al mínimo de lo que esperaban los [militares] estadounidenses.”¹⁴¹

Los subordinados del Secretario de Hacienda Henry Morgenthau, Lauchlin Currie y Jean Pajus, documentaron mucho de lo que hacía SKF para sabotear a los ejércitos aliados. Por ejemplo, “por un periodo de 15 meses después de Pearl Harbor la indispensable Corporación Aviadora Curtis-Wright no pudo obtener suficientes balines de SKF, y por poco tuvo que cerrar. En aquel entonces se necesitaban todos los aviones que había en el país, pero muchos no despegaron por demoras en el suministro [de balines].” También documentaron Currie y Pajus que a veces, para el uso de los estadounidenses, von Rosen producía balines inútiles que carecían del componente interior, o del exterior.¹⁴²

La protección oficial

No se hizo *nada* en contra de SKF porque Roosevelt y su gente, como siempre, protegían a la Fraternidad al más alto nivel. Von Rosen causaba demoras y trabas, y enviaba a Suecia patentes, planos, y detalles de producción secretos “con la colusión del indispensable [Secretario de Comercio estadounidense] Jesse H. Jones.” Cuando Currie se quejó con Dean Acheson en el Departamento de Estado, ni siquiera logró

que le contestara su carta. Y cuando el Subsecretario de Guerra Robert P. Patterson le pidió a su jefe, Henry L. Stimson, que se hiciera público lo que hacía SKF, no logró nada. Que a nadie sorprenda, pues éste es el mismo Stimson que se las había arreglado para enviarle inteligencia militar estadounidense a los nazis a través del Padre Hubbard.

Pero la protección más importante fue a través de William L. Batt.

William Batt era un protegido de W. Averell Harriman, hijo de la viuda Harriman. Como antes vimos (CAPÍTULO 6), la viuda Harriman era muy cercana al líder eugenista Charles Davenport, en cuyo beneficio había vertido los millones de su difunto marido, el gran magnate ferroviario, para construir mucha de la infraestructura del movimiento eugenista. El *Los Angeles Times* comentó que casi nadie entre los industriales conocía a Batt cuando Harriman lo escogió a instancias de Roosevelt para ser el nuevo jefe del Consejo de Asesoría Comercial (*Business Advisory Council* – BAC). Como ya vimos, éste órgano de los Rockefeller era una “agencia semioficial que funciona como un enlace entre el gobierno y la industria,”¹⁴³ y jugó un papel clave diseñando el *New Deal* de Roosevelt (CAPÍTULO 16).

“Al estallar la guerra, Roosevelt nombró a Batt vicepresidente del Consejo de Producción de Guerra [*War Production Board*].”¹⁴⁴ ¿La consecuencia? Con este arreglo, sería preciso que Batt se delatase a sí mismo para que se hiciera algo en contra de SKF. ¿Por qué? *Porque Batt, al lado de von Rosen, era el otro director de la subsidiaria estadounidense de SKF.*

En 1943 “un ejecutivo patriótico y leal de SKF finalmente perdió la paciencia con von Rosen y fue a Washington a ver a Batt [en su calidad de] vicepresidente del Consejo de Producción de Guerra, para quejarse amargamente de cómo la baja producción de SKF trababa el esfuerzo aéreo estadounidense.” No es difícil imaginar la secuela. “Batt lo escuchó con frialdad y le dijo, ‘No puede hacerse nada. Y no se hará nada.’ Ahí terminó la cosa. El ejecutivo renunció.”¹⁴⁵

No fue el único. Otro “leal y patriótico estadounidense, J.S. Tawresey, ingeniero en jefe que se sentaba en el consejo de directores de SKF, renunció luego de una disputa furiosa con Batt,” acusando que SKF era “destructiva al esfuerzo bélico” estadounidense. Tawresey intentó generar acción en contra de SKF a través de la Tesorería de Morgenthau, reuniéndose con algunos de sus oficiales y “acusando que von Rosen y muchos de sus empleados eran antisemitas y simpatizaban con los nazis,” y que en las juntas de consejo abiertamente declaraban su desprecio por los Estados Unidos. Lauchlin Currie “se horrorizó,” y le envió un reporte a Morgenthau, “pero no se hizo nada en contra de la compañía.” Se suponía que las cuentas de SKF en el *National City Bank*—donde tenían el dinero de sus negocios con las compañías afiliadas nazi en Latinoamérica—habían sido congeladas por orden directa de Roosevelt. “De alguna manera,” dice Higham, “Batt logró con su influencia gubernamental que se descongelaran” y así enviar el dinero a Suecia.¹⁴⁶

Los gobiernos británico y estadounidense fueron a extremos increíbles protegiendo lo que hacía SKF. Cuando, “a pesar de los vastos cargamentos que se enviaban desde Suecia,” hicieron falta más balines para Alemania en 1943, von

Rosen incrementó lo que se enviaba a través de Latinoamérica, y “los británicos... emitieron permisos especiales *Navicert* para que las embarcaciones pasaran sin inspección el bloqueo naval hasta Suecia.”¹⁴⁷

Pero eso es poco. “A principios de octubre [de 1943] Batt voló a Estocolmo en un bombardero del ejército estadounidense, acompañado de representantes del ejército.” Iban a entrevistarse con los colaboradores nazi Jacob Wallenberg y Sven Winquist. No se sabe qué cosa discutieron, dice Higham. Oficialmente, iban por suministros para la maquinaria de balines, pero “lo que había en Filadelfia era más que suficiente.” Lo que sí se sabe es que “cuando el General Henry H. (‘Hap’) Arnold, jefe de la fuerza aérea estadounidense, ordenó un ataque contra la fábrica gigante de SKF en Schweinfurt [Alemania], se quedó atónito de descubrir que la noticia del bombardeo había sido filtrada al enemigo, y EEUU perdió 60 aviones en el ataque.” Arnold le dijo a la prensa británica que el enemigo no habría preparado semejante defensa sin ser advertido del ataque. Luego de esto—cereza en el pastel alemán—los suecos triplicaron sus envíos de balines a Alemania.¹⁴⁸

En mayo de 1944 el público comenzó a enterarse de lo que hacía SKF, y entonces en una entrevista Batt negó las acusaciones y afirmó que Eric von Rosen, el cuñado de Goering, tenía un puesto sin importancia como ‘vendedor.’ Pero esto no convenció a los trabajadores de SKF, y comenzó a gestionarse una huelga en Filadelfia para quebrar a la compañía. La revista *Time* lo reportó así:

Por varias semanas el gobierno ha estado presionando a la gigante corporación de balines SKF,

tratando de parar sus exportaciones a Alemania. La semana pasada les salió el tiro por la culata. En Filadelfia, donde la subsidiaria de SKF tiene tres plantas, la producción de balines—ahora la principal carencia en EEUU—cayó dramáticamente. La razón: los empleados de SKF, confundidos por las riñas, pensaron que los balines que estaban construyendo serían enviados a Alemania.¹⁴⁹

La prosa que se utilizó para redactar el artículo de *Time* me parece curiosa. Si algunos oficiales del gobierno estaban “tratando de parar sus exportaciones [de SKF] a Alemania,” entonces *había exportaciones de SKF a Alemania*. ¿Por qué entonces escribe *Time* que los trabajadores de SKF estaban “confundidos” cuando concluyeron que sus balines eran enviados al enemigo?

“A toda velocidad,” dice *Time*, William L. Batt, “el vicepresidente del WPB [*War Production Board* – Consejo de Producción de Guerra], y también presidente de la subsidiaria estadounidense de SKF, voló a Filadelfia.” Aquí siguió una escena como tirada de las páginas de ‘1984,’ de George Orwell.

Flanqueado por oficiales del ejército y de la armada, [Batt] se paró en una plataforma atiborrada de banderas para asegurarle a sus 8000 trabajadores que Industrias SKF es “una compañía estadounidense operada por estadounidenses.” La Tesorería y el *Alien Property Custodian*, que han estado investigando en calladito a Industrias SKF, felicitaron el “excelente” desempeño de la compañía en la guerra. Pero sobre SKF quedaron muchas preguntas sin contestar.¹⁵⁰

Debió impresionar a los trabajadores que su jefe, Batt, fuera vicepresidente del Consejo de Producción de Guerra. Y también aquel bosque de banderas estadounidenses abrigando un desfile de uniformes y medallas militares que festejaban todos al unísono el patriotismo de la compañía. Oponerse a semejante aval habría sido exceso de sospecha. Con lo cual se explica que aquella “mentira insólita,” como la califica Higham, de que los balines supuestamente no iban a Alemania, “fue[ra] recibida con porras por los... crédulos trabajadores, [quienes] regresaron muy aliviados, casi corriendo, a sus puestos en la línea.”¹⁵¹

Poco después el gobierno estadounidense anunció que, tras haber hecho una investigación, SKF había sido “totalmente absuelta de colusión con el enemigo.” Pero las absoluciones y las indulgencias también se compran. En secreto, de hecho, SKF y los gobiernos habían pactado en junio *reducir*—nada más que reducir—las exportaciones de balines al enemigo. Y esto era para guardar apariencias con los enfadados oficiales de la Tesorería, porque ni siquiera se hizo eso: existen memorandos de la Tesorería acusando que SKF no redujo nada, sino que le enviaba balines al enemigo a través de España, Portugal, y Suiza. Aunque fueron en aumento las críticas públicas contra SKF, Dean Acheson en el Departamento de Estado, en vez de ponerla en la lista proclamada de compañías que comerciaban con el enemigo, presionó a Morgenthau y Currie para que la protegieran.¹⁵²

Los únicos en castigar a la compañía de balines fueron los trabajadores noruegos.

Los noruegos, que habían sufrido ya bastante por la colaboración sueca con el enemigo, golpearon de la

única manera posible. Trabajadores noruegos en la planta de SKF de Oslo destruyeron la fábrica entera por medio de explosiones e incendios, deshaciéndose de balines ascendiendo en valor a los \$1.5 millones.—Higham (1983:128)

No se hizo nunca nada contra Batt o contra Eric von Rosen. Cuando terminó la guerra Batt se fue de inmediato a Alemania a conferir con los militares encargados para asegurar que no se tocaran los intereses de SKF en Alemania y que no se procediera contra la compañía, como se le había prometido en secreto. Las promesas se cumplieron.¹⁵³

La industria automotriz

El 30 de noviembre de 1998 se publicó un artículo en el *Washington Post* con el encabezado: ‘Ford y GM [*General Motors*] Escrutados por Acusaciones de Colaboración con los Nazis.’ Empieza así:

Tres años después de que los bancos suizos causaran furor mundial por sus relaciones comerciales con la Alemania nazi, las principales compañías automotrices estadounidenses se encuentran enredadas en un debate similar.

Como los bancos suizos, las compañías de autos estadounidenses han negado vigorosamente que asistieran la máquina de guerra nazi o que se beneficiaran sustantivamente del trabajo forzado en sus subsidiarias alemanas durante la Segunda Guerra Mundial. Pero historiadores y abogados investigando demandas de grupo para anteriores prisioneros de guerra están amasando evidencia de colaboración de los fabricantes de autos con el régimen nazi.¹⁵⁴

Efectivamente, tanto Henry Ford como los Du Pont, los dueños de *General Motors*, hicieron mucho por impulsar el esfuerzo bélico nazi.

Amantes del nazismo

La familia Du Pont, dueña del gigantesco consorcio químico que lleva su nombre, se fue adueñando, en la primera parte del siglo 20, de la también gigantesca industria automotriz *General Motors*. El presidente de la compañía química, Pierre Du Pont, primero fue nombrado presidente del consejo de *General Motors*, mientras que el vicepresidente de finanzas de DuPont, John J. Raskob (también presidente del Partido Demócrata), recibió, simultáneamente, un puesto similar en *General Motors*. Se cuajaba la secuela: poco después, los Du Pont adquirieron una cantidad importante de acciones en la compañía automotriz, y para inicios de los 1920s tenían un interés del 36%, con el cual la controlaban.¹⁵⁵

En febrero de 1933 Hitler apenas se había instalado en el poder, pero los Du Pont anticipaban ya que las restricciones del Tratado de Versalles serían eliminadas, y estaban confiados de obtener el permiso del gobierno estadounidense, así que firmaron un contrato para suplir al Tercer Reich con materiales de guerra, como se reportó en el *New York Times*.¹⁵⁶

También hacían de las suyas en casa. Irineo Du Pont, el miembro más importante del clan, “estaba obsesionado con los principios de Hitler,” y abogaba en público por crear una raza de súper hombres arios. “Coincidiendo con el ascenso de Hitler, los Du Pont empezaron a financiar en 1933 grupos fascistas en Estados Unidos, incluyendo el grupo antisemita y

anti negro *American Liberty League*.”¹⁵⁷ Entre los voceros de esta organización estaban prominentes eugenistas, incluyendo gente de J.P. Morgan, de Woodrow Wilson, y de William Randolph Hearst. Ahí estaba también Samuel Haden Church, jefe del *Carnegie Institution* en Pittsburgh.¹⁵⁸

Como buen eugenista, Irineo Du Pont no descuidaba la opresión de sus trabajadores. En 1936 se gastó dinero de *General Motors* financiando la notoria Legión Negra, una organización terrorista que el historiador Peter Amann describe como “una especie de eslabón perdido entre el nativismo estadounidense y el fascismo europeo plenamente desarrollado.”¹⁵⁹ Sus miembros “bombardeaban los mítines de los sindicatos, asesinaban organizadores sindicales, a menudo apaleándolos a muerte, y dedicaban sus vidas a destruir a los judíos y a los comunistas. Tenían lazos con el *Ku Klux Klan*,” del cual habían salido. En un juicio “se demostró que por lo menos cincuenta personas, muchos de ellos negros, habían sido asesinados sanguinariamente por la Legión, la cual se extendió por las fábricas de *General Motors* y contaba con 75,000 miembros.”¹⁶⁰ Un artículo del *New York Times* de 1936 explica que no se trataba nada más de *General Motors*, sino también de las fábricas de *Ford Motor Co.*, y algunas fábricas acereras. Lo que hacía la Legión Negra era destruir los sindicatos independientes forzando a los trabajadores, con medidas de terror, a unirse a su organización. Constantemente lanzaba “propaganda contra extranjeros y también católicos, judíos, y negros,” y hacía esfuerzos por convertirse en una fuerza política.¹⁶¹ Una de sus ideas, según explica el historiador Peter Amann, era exterminar a la población judía estadounidense

dejando dispensadores de gas en todas las sinagogas del país en Yom Kipur.¹⁶²

Los Dupont también introdujeron en sus fábricas los métodos de producción de Charles Bedaux, el hombre que, según Martin Allen, fue el correo del Duque de Windsor (el abdicado Rey Eduardo VIII de Gran Bretaña), para avisarle a los nazis que podrían invadir Francia por las Ardenas (CAPÍTULO 17).

¿Quién era Bedaux?

Según un resumen de la revista *Forward*, Charles Bedaux tenía talento. Nacido en Francia, “llegó a los Estados Unidos en 1906 con un dólar en la bolsa y poco conocimiento del inglés. Para los 1930s, luego de dos matrimonios, ganaba el quinto salario más grande del país, presidiendo una compañía con oficinas centrales en el *Chrysler Building* de Nueva York, y con clientes de un lado al otro del globo, desde India hasta Alemania.” ¿A qué se dedicaba? “Bedaux,” dice *Forward*, “fue el padre de la eficiencia industrial.” Es una forma muy suave de referirse a los brutales sistemas de opresión laboral que Bedaux desarrolló para los empresarios estadounidenses y que “fueron implementados en compañías como Kodak y Du Pont, y satirizados en películas como ‘Tiempos Modernos’ de Charlie Chaplin.”¹⁶³

Al ingresar al mundo de dinero, Bedaux, naturalizado estadounidense, se empezó a codear con los grandes eugenistas, y con el Duque de Windsor (el abdicado Rey Eduardo VIII de Inglaterra), y se volvió influyente en Estados Unidos y en Francia. En 1934, cuando “el ejército alemán le juró lealtad a Adolfo Hitler,” parecía que habría repercusiones

sobre los intereses alemanes del empresario francés, pues “los nazis pronto se apoderaron de las oficinas alemanas de Bedaux.” Sin embargo, “emisarios bien conectados enviaron mensajes diciendo que Bedaux era un verdadero amigo de Alemania.”¹⁶⁴ Poco después había una relación directa y amistosa entre Bedaux y los nazis.

En marzo de 1937, Wallis Simpson fue a quedarse en Châteaux de Candé, un castillo de Charles Bedaux cerca de Tours.¹⁶⁵ Unos meses después, ese castillo “fue el escenario para las nupcias del Duque de Windsor con Wallis Simpson. ... Y [Bedaux] cerró la ceremonia con broche de oro orquestando un regreso del duque al escenario mundial, organizándole un tour de Alemania.”¹⁶⁶ Los famosos novios fueron calurosamente recibidos por Adolfo Hitler y otros altos nazis (CAPÍTULO 14). “La prensa estadounidense, y el movimiento obrero, denunciaron a Bedaux como un títere de los nazis, y un tour de los Estados Unidos que se planeaba [para Windsor] tuvo que ser cancelado.”¹⁶⁷ Ya por esas fechas (noviembre de 1937) el *Los Angeles Times* se refería a Charles Bedaux como el “emisario sin cartera del Duque de Windsor,” pues era Bedaux quien había estado anunciando el itinerario del viaje cancelado.¹⁶⁸ De ahí en adelante Bedaux se instaló en Chateaux de Candé, colaborando cada vez más estrechamente con los nazis.¹⁶⁹ Se volvió cercano a Heinrich Himmler, el jefe de la SS. Poco antes de la caída de Francia a los ejércitos de Hitler, mientras Bedaux preparaba la llegada de los nazis, la embajada estadounidense de William Bullitt, amigo íntimo y extensión diplomática de Franklin Delano Roosevelt, fue trasladada al castillo de Bedaux.¹⁷⁰

Bedaux fue un importante colaborador en Vichy, el régimen francés pro nazi que controlaba la colonia de Argelia. El 29 de octubre de 1942 le dijo al Ministro Robert Murphy en el Consulado General estadounidense en Argel que estaba decidido a asistir al gobierno alemán. “Puede uno preguntarse,” comenta Higham, “si un traidor compartiría semejante información con un representante estadounidense si no estuviera seguro de su inmunidad de arresto.” Y era cierto. Cuando Bedaux fue arrestado en la posguerra por la inteligencia militar estadounidense en África del Norte, dos agentes del FBI fueron enviados a toda velocidad a protegerlo, aunque el FBI no tuviera nada que hacer ahí. Y cuando se estrelló el avión en el que iban, se enviaron dos agentes más. Aunque se les presentara evidencia de la policía francesa delatando la conspiración pro alemana en la que había participado Bedaux, “los hombres del FBI acusaron a los policías franceses de haber plantado la evidencia, e hicieron un esfuerzo por que los cargos contra Bedaux fueran oficialmente retirados. Sin embargo esa misma evidencia puede verse hoy en los archivos de la inteligencia militar estadounidense.”¹⁷¹

En las fábricas Du Pont, los métodos de Bedaux

forzaban a los hombres a trabajar a velocidades aterradoras sobre las líneas de ensamblaje. Muchos morían de calor y presión, incrementada por el temor a perder sus empleos cuando había pocos disponibles. Irineo personalmente pagó casi \$1 millón de su propia bolsa para que tropas modeladas sobre las líneas de la GESTAPO patrullaran las plantas y apalearan a cualquiera que resultara rebelde. Contrató a la Agencia Pinkerton para que enviara enjambres de detectives por todo el imperio químico, de municiones,

y automovilístico para espiar a los izquierdistas o a los descontentos.—Higham (1983:166)

Los directivos de la compañía no eran distintos a los Du Pont. Alfred P. Sloan, el presidente de General Motors, decía que era un Du Pont honorario.¹⁷² “Frecuentemente visitaba Berlín, codeándose mucho con Goering y Hitler,” y en 1937, a dos años de la Segunda Guerra, subsidiaba discursos fascistas en Estados Unidos. El vicepresidente Graeme K. Howard era un “fascista abierto que escribió un libro venenoso intitulado *Estados Unidos y un Nuevo Orden Mundial...* donde,” dice Higham, “predicaba una doctrina prácticamente idéntica a la de Hitler.”¹⁷³ Una reseña en *The Review of Politics* de 1941 apuntaba que, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial en que aparecía este libro, lo que recomendaba Graeme era que se aceptara la conquista nazi de Europa, pues aquello formaría un gran bloque europeo, y eso precisamente recomendaba Graeme (quería también que se formasen bloques similares en Asia y en América).¹⁷⁴ Y ahí estaba también James D. Mooney, directamente a cargo de la subsidiaria alemana de *General Motors, Adam-Opel*. “En 1938, Mooney, al igual que Henry Ford, recibió la Orden del Águila Dorada de Hitler,” la condecoración más alta que otorgaba el Estado nazi a un extranjero. Este Mooney hizo muchos esfuerzos por conseguir una paz negociada a favor de los nazis en la primera etapa de la guerra.¹⁷⁵

Apoyo a los nazis

Aquella relación con los nazis resultó, durante los treinta, en una exención de impuestos a la subsidiaria alemana de *General Motors* que le permitió vender sus coches más baratos, con lo

cual para 1935 *Opel* tenía más del 50% del mercado alemán. “Para abril de 1939, GM... era (junto con *Ford*) el mayor productor de tanques [de guerra] en Alemania,” explica Gabriel Kolko.¹⁷⁶ Durante la guerra *General Motors* continuó asistiendo a los nazis. Reparaba camiones del ejército nazi y asistía con la conversión de combustibles en Suiza. A través de Suecia, GM importaba productos nazi. *Adam-Opel* construía en Alemania los bombarderos más mortíferos de los nazis, y continuó con el consejo directivo bajo Eduard Winter, nombrado por Mooney.¹⁷⁷

Los Ford estaban muy bien integrados con la Fraternidad, y Edsel Ford, el hijo de Henry, se sentaba en el consejo de la *American I.G.* y *General Aniline and Film* durante los 1930s. Tenían también una relación con Gerhardt Westrick, abogado de la Fraternidad entera. “[Edsel] y su padre, luego de encontrarse con Gerhardt Westrick,”

se rehusaban a construir motores de avión para Inglaterra y en vez construían las partes de los camiones militares de 5 toneladas que eran la columna vertebral de la transportación del ejército alemán. Arreglaron enviar llantas a Alemania a pesar de las carencias [en EEUU]; 30% de sus envíos eran para territorios controlados por los nazis. Las publicaciones de los empleados de Ford en Alemania incluían declaraciones editorialistas como la siguiente: “Al principio de este año prometemos hacer lo máximo por la victoria final, con una fe inamovible en nuestro Führer.” Invariablemente, Ford recordaba el cumpleaños de Hitler y le enviaba 50,000 marcos al año. Su director en Alemania era responsable de venderle documentos militares a Hitler.—Higham (1983:156)

Desde la Francia ocupada, y desde sus territorios en África del Norte, Ford construía motores de avión, camiones, y automóviles para los nazis.

La protección oficial

Como en el caso de otros miembros de la Fraternidad, *General Motors* y *Ford Motor Co.* fueron protegidos por los oficiales de la administración de Roosevelt.

El 3 de julio de 1942, por ejemplo,

la embajada estadounidense en Panamá le envió un largo reporte al secretario de Estado, dándole los particulares de las actividades nazi en el área. Un párrafo decía: “*General Motors* encarga pedidos de moldes para la compañía nazi Erca, o para San Martín a través de la compañía Alpa. Ambas compañías deberían estar en la lista negra porque emplean a nazis y trabajan con compañías nazis.” Las compañías no fueron puestas en la lista negra.—Higham (1995[1983]:174-77)

También hubo quejas de la Tesorería, pero “*General Motors* no fue castigada.”¹⁷⁸

“En 1941,” *Ford Motor Co.*, por su parte, contrató a Charles Lindbergh como miembro de su staff ejecutivo.” Lindbergh era un nazi fanático, y muy abierto, que al mismo tiempo fungía como espía privado de Roosevelt (CAPÍTULO 16).¹⁷⁹

Breckenridge Long, subsecretario de Estado, no solo protegía a *Ford Motor Co.* sino que además se encargó de asistir las comunicaciones clandestinas de la compañía con su

gente en la Europa ocupada. En abril de 1943, la gente de Morgenthau en la Tesorería documentó que las actividades de *Ford* en Francia eran, en las palabras del reporte, “exclusivamente para el beneficio de Alemania y los países ocupados” y que los alemanes “demostraban su interés en proteger los intereses de *Ford*,” añadiendo que “el incremento en las actividades de las subsidiarias francesas de *Ford* a favor de los alemanes ha recibido el aplauso de la familia Ford en Estados Unidos.” Pero, dice Higham, “a pesar de un reporte de cientos de miles de palabras y atiborrado de documentación exhaustiva incluyendo todas las cartas relevantes, no se hizo absolutamente nada.”¹⁸⁰

Evaluación

Los datos de la colaboración de la dirigencia estadounidense con los nazis *durante la guerra, y después de Pearl Harbor*, son asombrosos solo que no se conozca la forma como esa misma dirigencia había construido el movimiento nazi en las etapas anteriores, asistida de la dirigencia británica (PARTE 2, 4, y 5). Para quien sí conoce esa historia, lo que vemos aquí es una simple y llana consistencia. Pero no hemos terminado. Mucha de la asistencia occidental al Eje se envió a través de España. Ese es el tema del siguiente capítulo.

FUENTES

Allen, P. (1983). *The Crown and the Swastika: Hitler, Hess, and the Duke of Windsor*. London: Robert Hale.

Amann, P. H. (1986). A 'Dog in the Nighttime' Problem: American Fascism

in the 1930s. *The History Teacher*, 19(4), 559-584.

Blaazer, D. (2005). Finance and the End of Appeasement: The Bank of England, the National Government and the Czech Gold. *Journal of Contemporary History*, 40(1), 25-39.

Dirlam, J. B., & Stelzer, I. M. (1958). The "Du Pont-General Motors" Decision: In the Antitrust Grain. *Columbia Law Review*, 58(1), 24-43.

Eagly, R. V. (1959). American Capitalism: A Transformation? *The Business History Review* 1959, 33(4), 549-568.

Forbes, N. (2000). *Doing Business with the Nazis: Britain's Economic and Financial Relations with Germany 1931-1939*. London & Portland OR: Frank Cass.

Galvani, J., Johnson, P., Paine, C., Stork, J., Theberge, R., & Vallongo, F. (1974). Saudi Arabia: Bullish on America. *MERIP Reports*, 26(March), 3-22+27.

Headrick, D. R., & Griset, P. (2001). Submarine Telegraph Cables: Business and Politics, 1838-1939. *The Business History Review*, 75(3), 543-578.

Higham, C. (1995[1983]). *Trading with the Enemy: The Nazi-American Money Plot 1933-1949*. New York: Barnes & Noble.

James, F. C. (1930). The Bank for International Settlements. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 149(May), 74-81.

James, H. (1987). Schacht's Attempted Defection from Hitler's Germany. *The Historical Journal*, 30(3), 729-733.

Kaun, D. E. (2000). The Antisemitism of John Maynard Keynes. *Midstream*, 46(5), 6.

Kolko, G. (1962). American Business and Germany, 1930-1941. *The Western Political Quarterly*, 15(4), 713-728.

La Rooij, M. F. (2002). From Colonial Conservative to International Antisemite: The Life and Work of Arthur Nelson Field. *Journal of Contemporary History*, 37(2), 223-239.

MacDonald, C. A. (1972). Economic Appeasement and the German "Moderates" 1937-1939. An Introductory Essay. *Past and Present*, 56, 105-135.

McHale, T. R. (1980). A Prospect of Saudi Arabia. *International Affairs*, 56(4), 622-647.

McMahon, F. E. (1941). A New World Order?: Review of America and a New World Order, by Graeme K. Howard. *The Review of Politics*, 3(1), 142-143.

Melka, R. (1969). Nazi Germany and the Palestine Question. *Middle Eastern Studies*, 5(3), 221-233.

Roberts, P. (1998). "Quis Custodiet Ipsos Custodes?" The Federal Reserve System's Founding Fathers and Allied Finances in the First World War. *The Business History Review*, 72(4), 585-620.

Rudolph, F. (1950). The American Liberty League, 1934-1940. *The American Historical Review*, 56(1), 19-33.

Simpson, C. (1995). *The Splendid Blond Beast: Money, Law, and Genocide in the Twentieth Century*. Monroe, ME: Common Courage Press.

Tuchman, B. W. (1958). *The Zimmermann Telegram*. Toronto & New York: Macmillan / Ballantine (Random House).

¹ citado en Higham (1995[1983]:10-11)

² Kolko (1962:726)

³ *ibid.* (p.720)

⁴Forbes (2000:xii)

⁵ BANISHED KING, BRIDE GUILTY OF TREASON; Sunday Tasmanian, July 31, 1988 Sunday, 1709 words, CULLEN JENNY.

⁶ HITLER'S BANKERS; The Times, November 9, 1996, Saturday, Features, 4746 words, Adam LeBor.

⁷ BOOKS; The New York Times, December 26, 1982, Sunday, Late City Final Edition, Section 11; New Jersey; Page 15, Column 1; New Jersey Weekly Desk, 633 words, By Shirley Horner.

FALL PREVIEW 1982; The New York Times, September 12, 1982, Sunday, Late City Final Edition, Section 7; Page 52, Column 2; Book Review Desk, 2157 words, By Herbert Mitgang.

⁸ Mills (2002[1956]:271)

⁹ Collier & Horowitz (1976:91)

¹⁰ *ibid.*

¹¹ J.D. ROCKEFELLER, JR., WEDS MISS ALDRICH; Special to The New York Times; Oct 10, 1901; pg. 9

¹² "Paul Warburg's Crusade to Establish a Central Bank in the United States"; *The Region*; May 1989; by Michael A. Whitehouse.

<http://www.minneapolisfed.org/pubs/region/89-05/reg895d.cfm>

¹³ "Paul Warburg's Crusade..." *op. cit.*

¹⁴ "Paul Warburg's Crusade..." *op. cit.*

¹⁵ Roberts (1998:590-91)

¹⁶ La Rooij (2002:232)

¹⁷ Roberts (1998:591)

¹⁸ *ibid.* (pp.587, 589-90)

-
- ¹⁹ *ibid.* (p.587)
- ²⁰ Higham (1995[1983]:2)
- ²¹ James (1930:76-77)
- ²² Higham (1995[1983]:131)
- ²³ *ibid.* (pp.1-2)
- ²⁴ *ibid.*
- ²⁵ Simpson (1995:219)
- ²⁶ *ibid.* (p.37)
- ²⁷ James (1987:729)
- ²⁸ Higham (1995[1983]:1-2)
- ²⁹ *ibid.* (pp.2-3)
- ³⁰ *ibid.*
- ³¹ Panorama of World News; METZ T P LOCHARD; The Chicago Defender (National edition); May 2, 1936; pg. 24.
- ³² Forbes (2000:68)
- ³³ Higham (1995[1983]:5)
- ³⁴ Allen (1983:36)
- ³⁵ Higham (1995[1983]:4)
- ³⁶ MacDonald (1972:120)
- ³⁷ citado en MacDonald (1972:120-21)
- ³⁸ Higham (1995[1983]:5)
- ³⁹ *ibid.* (p.6)
- ⁴⁰ LONDON CZECH GOLD GOES TO GERMANY; Wireless to THE NEW YORK TIMES; New York Times; May 24, 1939; pg. 6
- ⁴¹ Higham (1995[1983]:6)
- ⁴² Blaazer (2005:30)
- ⁴³ *ibid.* (pp.31-32)
- ⁴⁴ *ibid.* (pp.35-36)
- ⁴⁵ *ibid.* (p.32)
- ⁴⁶ *ibid.* (p.33)
- ⁴⁷ Higham (1995[1983]:2, 7, 9, 132)
- ⁴⁸ citados en Higham (1995[1983]:10-11)
- ⁴⁹ *ibid.* (pp.1, 16-18)
- ⁵⁰ *ibid.* (p.12-13)
- ⁵¹ *ibid.* (p.12)
- ⁵² John Maynard Keynes, "Some Economic Consequences of a Declining Population," *Eugenics Review*, XXXIX (April 1937)
- ⁵³ Kaun (2000)
- ⁵⁴ "The Hunt Hits Home"; *Newsweek*, December 14, 1998, U.S. Edition, BUSINESS; Reparations; Pg. 48, 730 words, BY MICHAEL HIRSH
- ⁵⁵ Higham (1995[1983]:22-23)
- ⁵⁶ *ibid.* (pp.28-29)
- ⁵⁷ *ibid.* (pp.20-21)
- ⁵⁸ *ibid.* (pp.22, 26-27)
- ⁵⁹ *ibid.* (pp.24-25)
- ⁶⁰ *ibid.* (p.24)
- ⁶¹ *ibid.* (p.28)
- ⁶² *ibid.* (pp.29-31)

-
- ⁶³ *ibid.* (p.31)
- ⁶⁴ *ibid.* (p.32)
- ⁶⁵ *ibid.* (p.33)
- ⁶⁶ *ibid.* (p.20)
- ⁶⁷ Forbes (2000:149-50)
- ⁶⁸ Allen (1983:37)
- ⁶⁹ Forbes (2000:149-50)
- ⁷⁰ Higham (1995[1983]:33)
- ⁷¹ *ibid.* (pp.20, 33-34)
- ⁷² Kolko (1962:721)
- ⁷³ Higham (1995[1983]:33-34)
- ⁷⁴ *ibid.* (pp.36-37)
- ⁷⁵ Collier & Horowitz (1976:224)
- ⁷⁶ Higham (1995[1983]:34, 216)
- ⁷⁷ *ibid.* (pp.34-35)
- ⁷⁸ *ibid.* (pp.35-37, 39)
- ⁷⁹ *ibid.* (p.212)
- ⁸⁰ Kolko (1962:723)
- ⁸¹ Higham (1995[1983]:36)
- ⁸² Eagly (1959:561)
- ⁸³ Kolko (1962:722)
- ⁸⁴ Captured German Planes Give No Sign of Rubber Shortage; *The Science News-Letter*; Vol. 38, No. 20. (Nov. 16, 1940), p. 317.
- ⁸⁵ Higham (1995[1983]:49-50, 52)
- ⁸⁶ *ibid.* (pp.38-39)
- ⁸⁷ *ibid.* (p.43)
- ⁸⁸ *ibid.* (pp.40-41)
- ⁸⁹ *ibid.* (pp.43-44)
- ⁹⁰ *ibid.* (pp.46-48)
- ⁹¹ citado en Higham (1995[1983]:62)
- ⁹² *ibid.* (pp.6, 130-31)
- ⁹³ *ibid.* (pp.131, 142-43)
- ⁹⁴ *ibid.* (pp.131-32)
- ⁹⁵ *ibid.* (p.133)
- ⁹⁶ *ibid.* (pp.133-34)
- ⁹⁷ Father Hubbard Scoffs at Alaska Invasion Peril; Los Angeles Times; Apr 26, 1941; pg. 1A
- ⁹⁸ Higham (1995[1983]:134)
- ⁹⁹ *ibid.*
- ¹⁰⁰ *ibid.* (p.135)
- ¹⁰¹ *ibid.* (p.134)
- ¹⁰² *ibid.* (p.137)
- ¹⁰³ *ibid.* (pp.137-38)
- ¹⁰⁴ *ibid.* (pp.138-39)
- ¹⁰⁵ *ibid.* (p.139)
- ¹⁰⁶ Galvani *et al.* (1974:3-5)
- ¹⁰⁷ *ibid.* (p.5)
- ¹⁰⁸ *ibid.*

¹⁰⁹ Higham (1995[1983]:79-80)

¹¹⁰ *ibid.* (pp.76-77)

¹¹¹ citados en Higham (1995[1983]:77-78)

¹¹² *ibid.* (pp.79-80)

¹¹³ Melka (1969:225)

¹¹⁴ *ibid.*

¹¹⁵ Higham (1995[1983]:80)

¹¹⁶ *ibid.* (pp.81-82)

¹¹⁷ *ibid.* (p.83)

¹¹⁸ McHale (1980:628-29)

¹¹⁹ Higham (1995[1983]:84-85)

¹²⁰ McHale (1980:629)

¹²¹ Higham (1995[1983]:83-84)

¹²² *ibid.* (p.88)

¹²³ *ibid.* (p.88)

¹²⁴ ‘The Case of Senator X’; *Time*; Monday, June 01, 1942

¹²⁵ Higham (1995[1983]:71-73, 167-68)

¹²⁶ ‘The Case of Senator X,’ *op. cit.*

¹²⁷ ‘The Case of Senator X,’ *op. cit.*

¹²⁸ Higham (1995[1983]:88)

¹²⁹ *ibid.* (pp.88-89)

¹³⁰ Headrick & Griset (2001:568)

¹³¹ Tuchman (1958:8)

¹³² Higham (1995[1983]:104-06)

¹³³ *ibid.* (pp.104-06)

¹³⁴ *ibid.* (p.105-06)

¹³⁵ *ibid.* (pp.106-07)

¹³⁶ *ibid.* (pp.108-11)

¹³⁷ *ibid.* (p.116)

¹³⁸ *ibid.* (pp.116-17)

¹³⁹ *ibid.* (p.117)

¹⁴⁰ GOERING IS CALLED FRIEND OF SWEDEN; By OTTO D.

TOLISCHUS By Telephone to THE NEW YORK TIMES; *New York*

Times; May 31, 1940; pg. 4.

¹⁴¹ Higham (1995[1983]:117, 119-20)

¹⁴² *ibid.* (pp.119-22)

¹⁴³ THE INCREDIBLE MR. BATT; Ray Tucker; Los Angeles Times; Dec

14, 1941; pg. G6.

¹⁴⁴ Higham (1995[1983]:118, 120, 123)

¹⁴⁵ *ibid.* (p.120)

¹⁴⁶ *ibid.* (p.121)

¹⁴⁷ *ibid.* (p.122)

¹⁴⁸ *ibid.*

¹⁴⁹ ‘Backfire’; *Time*; 29 de mayo de 1944.

¹⁵⁰ ‘Backfire’ *op. cit.*

¹⁵¹ Higham (1995[1983]:126-27)

¹⁵² *ibid.* (pp.127-28)

¹⁵³ *ibid.* (p.129)

¹⁵⁴ Ford and GM Scrutinized for Alleged Nazi Collaboration; *The Washington Post*; Monday, November 30, 1998; Page A01, by Michael Dobbs.

¹⁵⁵ Dirlam & Stelzer (1958:30)

¹⁵⁶ DU PONTS PREPARED TO HELP ARM REICH 'IF U.S. CONSENTED'; Special to THE NEW YORK TIMES; *New York Times*; Sep 15, 1934; pg. 1

¹⁵⁷ Higham (1995[1983]:162)

¹⁵⁸ Rudolph (1950:22)

¹⁵⁹ Amann (1986:566)

¹⁶⁰ Higham (1995[1983]:165)

¹⁶¹ BLACK LEGION FOE GETS DEATH THREAT; By WILL LISSNER; Special to THE NEW YORK TIMES; *The New York Times*; pg. 1

¹⁶² Amann (1986:566)

¹⁶³ An Anti-Schindler Who Couldn't Save Himself; Lutterbeck, Deborah. *Forward*. New York, N.Y.: Nov 8, 1996. Vol. C, Iss. 31,105; pg. 9

¹⁶⁴ 'An Anti-Schindler' *op. cit.*

¹⁶⁵ MRS. SIMPSON QUILTS CANNES IN SECRET; Wireless to THE NEW YORK TIMES; *New York Times*; Mar 9, 1937; pg. 8

¹⁶⁶ 'An Anti-Schindler' *op. cit.*

¹⁶⁷ 'An Anti-Schindler' *op. cit.*

¹⁶⁸ Duke's Emissary Arrives to Plan American Tour; *Los Angeles Times*; Nov 2, 1937; pg. 3

¹⁶⁹ 'An Anti-Schindler' *op. cit.*

¹⁷⁰ Higham (1995[1983]:180)

¹⁷¹ *ibid.*(p.186)

¹⁷² Dirlam & Stelzer (1958:35)

¹⁷³ Higham (1995[1983]:166)

¹⁷⁴ McMahon (1941)

¹⁷⁵ Higham (1995[1983]:166, 168-174, 177)

¹⁷⁶ Kolko (1962:725)

¹⁷⁷ Higham (1995[1983]:175)

¹⁷⁸ *ibid.*

¹⁷⁹ *ibid.* (p.157)

¹⁸⁰ *ibid.* (pp.158-61)